

**Alba Jara Marzo**

**El fin del la Segunda República**

**TRABAJO FIN DE CARRERA**

**dirigido por el Dr. Alberto Reig Tapia**

**Grado de Derecho**



**UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI**

**Tarragona  
2014**

## **Índice:**

INTRODUCCIÓN .....	1
1.- Breve introducción de la Segunda República.....	2
1.1.- Antecedentes históricos .....	2
1.1.1.- La Monarquía en crisis.....	2
1.1.2.- Las elecciones del 12 de abril de 1931.....	3
1.1.3.- La Constitución de 1931 .....	4
1.1.4.- Principales objetivos de la República .....	4
2.- Las elecciones de 1936 .....	5
2.1.- Las dos grandes fuerzas políticas .....	6
2.2 La victoria del Frente Popular y sus controversias .....	9
2.3.- El después de las elecciones.....	9
3.- El clima político y social.....	10
3.1.- Los propios enemigos. La Izquierda.....	11
3.2- La oposición.....	13
3.3.- La Sociedad española y el desorden social .....	15
4.- El papel de la Iglesia .....	16
4.1.- Antecedentes de las relaciones de la República con la Iglesia .....	16
4.2.- Cambio de gobierno.....	17
4.3.- Los controvertidos artículos de la Constitución de 1931 .....	18
4.4.- La implicación de la Iglesia en la rebelión militar .....	20
5.- La conspiración militar .....	21
5.1.- Las reformas militares de Azaña.....	21
5.2.- Las señales de aviso de la conspiración militar.....	23
5.3.- El Alzamiento: “la rebelión militar” .....	25
5.3.1- La UME .....	26
5.3.2.- El inicio de la conspiración y sus artífices .....	28
5.3.3.- El Golpe de Estado .....	34
5.4.- Motivación política de la rebelión militar.....	36
5.5.- El Fracaso del alzamiento .....	38
6.- El factor Internacional.....	39
6.1.- La “bella” Italia .....	39

6.2.- Alemania: .....	44
6.2.1.- La posible incidencia del partido nazi en España: .....	45
6.2.2.- El hipotético caso de Gestapo:.....	47
6.2.3.- El desconocimiento de la embajada alemana .....	48
6.2.4.- La ignorancia de el Abwher .....	49
Conclusiones: .....	50
Bibliografía:.....	52
Abreviaturas y Siglas .....	54

## INTRODUCCIÓN

Desde el principio de los tiempos, la historia política de nuestro país, se ha visto marcada por los continuos vaivenes políticos. Dichos cambios han sido continuos, incoherentes y heterogéneos. Hemos pasado de monarquías absolutistas a monarquías liberales, de reinados de reyes católicos a reinados Austriacos a Borbónicos...; de Monarquías a Repúblicas; nos hemos visto sumergidos en varias guerras: la guerra de los segadores, la guerra de sucesión, guerra civil... y por si esto no fuera poco, hemos tenido multitud de constituciones, cada uno de ellas correspondientes a las corrientes políticas.

¿Pero a qué es debido tanto cambio? Debemos de tener en cuenta, que dentro de una misma corriente ideológica, hay una disparidad de ideologías políticas y morales, que desgarran a los propios grupos y partidos políticos internamente. Desde una vertiente positiva, este acontecimiento es beneficioso para el ser humano, ya que, se defiende así, el pensamiento independiente y la libertad del espíritu, pero también nos encontramos con la vertiente negativa, ya que, este hecho puede provocar inestabilidad política, como así se nos ha demostrado la historia de nuestro país.

Nuestra historia viene marcada por una fuerte inestabilidad política, que bajo mi parecer, al día de hoy continúa presente, y así lo demuestran las últimas elecciones, pasando de un partido progresista, socialista y de izquierdas cómo es el PSOE, a un partido conservador y de derechas como es el PP, de la noche a la mañana.

Ya lo decía Manuel Azaña, en su obra “Velada en Benicarló”: “El español destruye con una mano lo que construye con la otra, y para destruirlo se ayuda de los pies”. Y creo, que dicha afirmación es cierta.

Dicho esto, y en honor al título del trabajo, escogí el presente tema, ya que, si bien es verdad que hay una amplia y extensa bibliografía respecto a los acontecimientos, hechos, precepciones, sensaciones vividas y desencadenadas en la guerra civil, lo cierto es que, se habla bien poco de las verdaderas causas que lo desencadenaron.

Se trata por lo tanto, de dar una versión distinta a los libros de historia educativos, y mirando más allá de lo que siempre nos han contado y centralizándonos en el papel de la República, la cual se vio marchitada por diversos factores.

El objetivo principal del trabajo, es abordar quiénes, cómo y porqué, se encargaron de derivar a una República que velaba por el interés del pueblo. Estudiaremos una a una sus causas, de manera

generalizada, aportándonos una visión general de los motivos y estrategias que llevaron a la caída de la República.

Analizaremos si existieron conspiraciones sobre ella, y quienes fueron sus artífices. Karl Popper, fue la primera persona que empleó el término “teoría de la conspiración”, planteaba que esta visión, en la que todo lo que sucede en la sociedad es resultado de los designios directos de algunos individuos o grupos, es fruto de la secularización de las supersticiones religiosas. “El lugar de los dioses del Olimpo de Homero, [que intervenían en el mundo y hacían que todo lo que sucedía tuviese una intención y un porqué], lo ocupan ahora los Sabios de Sión, los monopolistas, los capitalistas o los imperialistas”, escribía Popper.<sup>1</sup>

He de destacar que no entraré a considerar las víctimas políticas que hubo por ambos lados, ya que, no es objetivo del presente trabajo.

El primer capítulo versará sobre una breve introducción de la Segunda República, para contextualizarnos. Le seguirá las elecciones de 1936, las cuales dan el pistoletazo de salida al trabajo. Asimismo, nos entenderemos en analizar qué papel jugó la Iglesia respecto a la conspiración militar, y explicaremos en que consistió la misma, y los apoyos que tuvo.

## 1.- Breve introducción de la Segunda República

### 1.1.- Antecedentes históricos

#### 1.1.1.- La Monarquía en crisis

El 12 de setiembre de 1923, el capitán general de Catalunya, Miguel Primo de Rivera, llevó a cabo un golpe de Estado, poniendo fin al sistema político de la Restauración e iniciando así, la primera dictadura militar en España. En principio, “ no parece que existiera un rechazo claro a Primo de Rivera más que en la antigua clase política desplazada y algunos grupos minoritario de los movimientos obreros, porque la mayoría del interés popular nada tenía que defender en el inoperante sistema de partido que se hundió en 1923”(Gil Pecharróman, 2005)

Seis años después del referenciado golpe, el 28 de enero de 1930, Primo de Rivera, tras haber destruido los pilares fundamentales de la Restauración, presenta su dimisión ante el rey. Esta decisión fue fundamentada por las fuertes críticas que sufría el régimen y por los acontecimientos vividos durante su dictadura: la subida del paro, el descontento entre el ámbito empresarial (estos huyen con su capital al extranjero), y la desconfianza del ejército sobre Primo de Rivera. A todo

---

<sup>1</sup> Mediavilla, Daniel.(2014). *Por qué creemos en teorías de la conspiración*. Consultado el día 29 de febrero de 2014: <https://es.noticias.yahoo.com/por-qu-creemos-en-teor-la-conspiraci-n-132535184.html>

ello, había que sumarle que el propio rey empezó a ver a la dictadura como un problema, ya que, la opinión pública identificaba la monarquía con la Dictadura, ocasionando una mala imagen de la misma<sup>2</sup>.

En consecuencia, la Corona de Alfonso XIII, se vio obligada a improvisar estrategias que permitieran al régimen superar el vacío institucional creado por la crisis de setiembre de 1923 y de enero de 1930, y recuperar así el apoyo de importantes sectores sociales y políticos. Para ello Alfonso XIII, dio paso a un gobierno provisional presidido por el general Dámaso Berenguer, que tiempo más tarde se daría a conocer de manera irónica como “dictablanda”.<sup>3</sup>

Pero de poco le sirvió a Alfonso XIII los intentos de salvaguardar su régimen. En agosto de 1930 la oposición se había comprometido en una estrategia conjunta contra la monarquía a través del “pacto de San Sebastián”. Por ente, el mismo año, en concreto el 12 de diciembre, se proclama la República por parte de un grupo de militares en la caserna de Jaca. El régimen en respuesta a tales acontecimientos, condena a muerte a través de un consejo de guerra, a los proclamantes de la República. Estas ejecuciones acabaron de desacreditar al régimen monárquico. La monarquía se encontraba ante una situación crítica.

Los meses siguientes, se vivió un aumento de tensión generalizado, produciéndose cierres en las universidades, multiplicándose huelgas y manifestaciones, provocando una fuerte agitación contra el gobierno<sup>4</sup>.

El fracaso de los intentos de retorno a la normalidad constitucional de los gobiernos de Berenguer y Aznar y el creciente apoyo popular a los planteamientos rupturistas de la oposición republicana, conducen al cambio de régimen del 14 de abril de 1931.<sup>5</sup>

### **1.1.2.- Las elecciones del 12 de abril de 1931**

El gobierno de la monarquía de Alfonso XIII, encabezada por el almirante Aznar, en un intento de salvar el régimen, convocó, tras años de abstinencia, elecciones municipales. Las fuerzas republicanas obtuvieron la victoria en las principales ciudades del país.

Debido a los resultados tan positivos para la República, y el proclamo de la misma en diferentes Ayuntamientos de toda España, así como, importantes manifestaciones exigiendo la República,

---

<sup>2</sup>Véase Alcoberro, Agustí, Castillo, Jesús, Cortada, Jaume, Ferreres, Ernest, Llorens, Jordi. (2005). *Història*. Barcelona. Teide, pág.275.

<sup>3</sup>Véase Gil Pecharrómán, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia.

<sup>4</sup> Véase de nuevo Alcoberro, Agustí, Castillo, Jesús, Cortada, Jaume, Ferreres, Ernest, Llorens, Jordi. (2005). *Història*. Barcelona. Teide, pág.275.

<sup>5</sup>Véas de nuevo Gil Pecharrómán, Julio,op.cit., 2005.

condujeron a que el rey renunciara a su trono, y se proclamará así finalmente la República el 14 de abril de 1931, con un gobierno provisional al mando de Niceto Alcalá Zamora.<sup>6</sup>

### **1.1.3.- La Constitución de 1931**

El 28 de junio de 1931 se celebraron las elecciones a las Cortes constituyentes. Republicanos y socialistas obtuvieron la mayoría. La tarea primordial fue redactar una nueva constitución, que tendría de reconocer los derechos y las libertades de los ciudadanos y definir las características del nuevo sistema político.

La Constitución estableció la libertad de culto, así como la libertad de expresión, de reunión y de asociación, de residencia y de circulación, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia y el derecho al divorcio. A más España, se convertía en un estado laico y se retiraba cualquier soporte económico a la Iglesia<sup>7</sup>.

Asimismo, descentralizó el Estado, reconociendo una nueva estructura territorial. Así se reflejaba en el texto constitucional de 1931: “la República constituye un estado integral compatible con las autonomías de los municipios y regiones”. Las cortes quedaban configuradas por una sola sala legislativa y el Congreso de los Diputados, se escogía cada 4 años mediante sufragio universal, reconocido por primera vez en España.<sup>8</sup>

### **1.1.4.- Principales objetivos de la República**

La República viene caracterizada por su afán reformista, conociéndose cómo Bienio Reformista, que data desde 1931 a 1933, predominando dos claros objetivos: la modernización de la educación y la política laicista del país.

Las reformas más destacadas son: la reforma agraria a través de la Ley de bases de la reforma agraria, la reforma militar, que anuló los ascensos por méritos de guerra concedidos durante la etapa de la Dictadura entre otras cosas, una reforma en la legislación laboral donde mejoró las condiciones de trabajo de los obreros y materia de jubilación, y por último también abogó por la descentralización del Estado.

---

<sup>6</sup>Véase de nuevo Alcoberro, Agustí; Castillo, Jesús; Cortada, Jaume; Ferrers Ernest; Llorens, Jordi. (2005). *Historia*. Barcelona. Teide, pág. 287

<sup>7</sup>Véase de nuevo Alcoberro, Castillo, Cortada, Ferrers, Llorens, op.cit., 2005, pág.287

<sup>8</sup>Véase de nuevo Alcoberro, Castillo, Cortada, Ferrers, Llorens, op.cit., 2005, pág.287

Ahora bien, dichas reformas no llegaron a consolidarse, por una pluralidad de motivos, por un lado nos encontramos que las reformas provocaron, como era de esperar, la oposición de los grupos conservadores (en 1932 hubo un intento de golpe militar dirigido por el general Sanjurjo) y de sectores sociales (terratenientes, la burguesía industrial y la financiera, militares). También hace falta destacar la actitud que optó por tener la CNT, así como la falta de recursos económicos del Estado.

## **2.- Las elecciones de 1936**

La elecciones de 1936 fueron convocadas por el presidente de la República, Portela Valladares, poco después de entrar este a gobernar. La convocatoria de dichas elecciones, no fue una sorpresa para nadie, ya que, los partidos políticos llevaban meses preparando una posible confrontación.<sup>9</sup>

Dichas elecciones, se vivieron con gran agitación popular, debido a las continuas tensiones políticas, y sumándole diversos acontecimientos que ocurrieron en aquellos años. Un ejemplo de ello, son los hechos de octubre de 1934, que vinieron nuevamente marcados por las dos corrientes políticas del país: las derechas y las izquierdas. El 4 de octubre, se formó gobierno con tres ministros de la CEDA, con previa petición de Gil-Robles, líder cedista. Esto fue visto por parte de las izquierdas cómo una provocación y un peligro para el mantenimiento de la República. Ante tales circunstancias, no tardaron en reaccionar convocando una vaga general el 5 de octubre de 1934<sup>10</sup>. Los acontecimientos posteriores a la huelga, fueron de índole violenta, dónde miles de obreros y dirigentes políticos, entre ellos Largo Caballero, se revelaron ante la decisión del gobierno.

Tras el caos producido por dichos desordenes, se perdieron numerosos puestos de trabajado, se encarcelaron a revolucionarios, se disolvieron Ayuntamientos... Estos hechos dejaron a una sociedad consternada, envuelta en odio y en rencor, y una vez más, dividida.

Por todo ello, la sociedad española, envuelta en un clima de tirantez, vivió con gran entusiasmo y expectación las elecciones de 1936, dónde las dos grandes fuerzas políticas no escasearon en esfuerzos para defender sus ideales. Fueron unas elecciones tremendamente duras e intensas dónde nadie quería perder. La campaña electoral se llevo a cabo de una manera muy activa, por ambas partes, aún así, fueron unas elecciones muy desiguales en cuanto a los medios económicos que disponían los diferentes grupos políticos. CEDA dispuso de recursos abundantes; anuncios, prospectos, mítines, desfiles...

---

<sup>9</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. (2010). *La sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis.

<sup>10</sup>Véase Alcoberro, Agustí; Castillo ,Jesús; Cortada, Jaume; Ferrers Ernest; Llorens, Jordi. (2005). *História*. Barcelona. Teide, pág. 292

Varios medios de comunicación como el monárquico *ABC*, destacaron que las elecciones transcurrieron sin incidentes y bajo una pacífica jornada electoral, el cual manifestaba: “Señálese este importante detalle en honor de los españoles, porque lo mismo que en Madrid ocurrió en toda España”.

## **2.1.- Las dos grandes fuerzas políticas**

Haciendo una lectura generalizada en varios manuales y artículos, muchos de ellos coinciden en que, en las elecciones de 1936, se gestó la división de los dos bloques políticos, que meses más tarde se enfrentarían cara a cara en la guerra civil.

Por un lado, nos encontramos con las fuerzas progresistas, que se presentaron unidas en el llamado Frente Popular, fundado en 1935. Este estaba constituido por Izquierda Republicana, Unión Republicana, PSOE, PCE, Partido Sindicalista, POUM y la UGT. Hemos de destacar que la CNT, de carácter anarquista no participo de manera directa en esta alianza electoral, pero sus militares secundaron activamente las candidaturas, votando en las elecciones al Frente Popular<sup>11</sup>.

Podría definir con mis propias palabras los principales rasgos del Frente Popular, pero me ceñiré a reproducir el Discurso en las Cortes, de 16 de abril de 1936 de Manuel Azaña, ya que nadie mejor que él, puede caracterizar a la agrupación. “[...] El Frente Popular es lo que es y lo que nosotros queremos que sea, no lo que quieran los demás. No es la revolución social, ni es la labor de entronizamiento del comunismo en España, no es eso; es otra cosa más fácil, más llana, más inmediata y más heredera: es la reinstauración de la República en su Constitución y en los partidos republicanos, en los que la creamos, en los que la defendemos y estamos dispuestos a seguirla defendiendo y a crearla todos los días. Esta amalgama electoral no produce ningún confucionismo. Ni el Partido Socialista, ni el Partido Comunista se acaban con el Frente Popular, ni yo tampoco [...]” En el dicho discurso, se vislumbra la voluntad de Azaña de reinstaurar la República en sus orígenes.<sup>12</sup>

El eje principal de la campaña electoral del Frente Popular era la amnistía a presos políticos, en especial, aquellos que participaron en los hechos de octubre de 1934, pero este no era el único

---

<sup>11</sup>Véase de nuevo Alcoberro, Castillo, Cortada, Ferrers, Llorens, op.cit., 2005.

<sup>12</sup>Véase Gil Pecharromán, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia.

objetivo. Los restantes objetivos del Frente Popular, recogidos su propio programa electoral, eran los siguientes: “1º A conceder por ley una amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933... 2º Se restablecerá el Imperio de la Constitución (...) Los republicanos no aceptan el principio de nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del partido socialista. Consideran convenientes las siguientes medidas (...) No aceptan los partidos republicano las medidas de nacionalización de la Banca propuesta por los partidos obreros; conocen, sin embargo, que nuestro sistema bancario requiere ciertos perfeccionamientos... No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del partido socialista. Convienen en: restablecer la legislación social en la pureza de sus principios (...) rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, fijar salarios mínimos (...) Impulsaran, con el ritmo de los primeros años de la República, la creación de escuelas de primera enseñanza, estableciendo cantinas, roperos, colonias escolares y demás instituciones complementarias (...).<sup>13</sup>

Como hemos reiterado en varias ocasiones, la campaña electoral se vivió en un ambiente tranquilo, ahora bien, dentro del Frente Popular se empezaba a vislumbrar las fracturas del grupo. Mientras el futuro presidente de la República, Manuel Azaña, enfocaba sus mítines hablando de democracia y reformas, Largo Caballero, dirigente del PSOE, iba por su cuenta propagando sus discursos revolucionarios.<sup>14</sup>

En contraposición nos encontramos a CEDA, fundada en marzo de 1933, principal partido político de la derecha, que a pesar de la imagen de unión que siempre ha mostrado, en esta ocasión se encontraba fuertemente dividida. Agrupaba un amplio abanico de fuerzas conservadoras, pactando con un amplísimo *frente nacional antirevolucionario* entre las cuales destacaban Acción Popular y la Derecha Regional Valenciana. También se agrupaban pequeños partidos monárquicos como, la Renovación Española, Comunión Tradicionalista i Acción Española.

El principal objetivo de CEDA, era frenar a la revolución y mantener un orden social, o más bien dicho, un control social, así se reflejan en los eslóganes de su campaña electoral, que con tono violento y imperativo transmitan a la población los siguientes mensajes: “Acción Popular, ¡Contra

---

<sup>13</sup>Recursos académicos. Consultado el día 25 de febrero de 2014:

<http://www.recursosacademicos.net/web/2014/01/27/texto-14-fragmento-del-programa-del-frente-popular/>

<sup>14</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. (2010). *La sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis.

la revolución y sus cómplices”; “ Revolución o contrarrevolución”; “Hay que aplastar la Revolución”,<sup>15</sup> etc...

CEDA, conocido por su carácter católico, manifestaba reiteradamente su oposición a las medidas reformistas, en especial la reforma agraria, de los grupos de izquierdas.

La actitud contra la República por parte de CEDA, es manifiestamente abierta. Un pequeño reflejo de ello, lo encontramos en el discurso de José María Gil Robles, dirigente de Acción Popular:

“[...] Convénczase el señor Casares Quiroga. Hay en el Frente Popular unos partidos que saben perfectamente a dónde van; no les ocurre lo mismo a otros que apoyan la política de S.S. Los grupos obreristas saben perfectamente adónde van: van a cambiar el orden social existente; cuando puedan, por el asalto violento al poder, por el ejercicio desde arriba de la dictadura del proletariado; pero mientras ese momento llega, por la destrucción paulatina, constante y eficaz del sistema de producción individual y capitalista que está viviendo España. Para ello, un día son las perturbaciones, las agitaciones, las huelgas sistemáticas que retraen el capital, que producen la huida del capital, muchas veces con combinaciones y negocios criminales que soy el primero en condenar, que ocasionan el colapso de la economía. Otro día son bases del trabajo que no significan propiamente el deseo de legítimas reivindicaciones obreras, sino más bien el propósito de matar la producción capitalista, absorbiendo el beneficio de la producción, y, si es necesario, las mismas reservas de capital [...]”<sup>16</sup>

*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados, 15 de junio de 1936*

---

<sup>15</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica.

<sup>16</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. (2010). *La sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis.

## 2.2 La victoria del Frente Popular y sus controversias

Tras pensar en un primer momento en la victoria del centro y de la derecha, a últimas horas de la jornada, se revela la votación final, dando la victoria al Frente Popular, siendo está bien ajustada, y quedando de la siguiente manera:

<i>Resultados definitivos de las elecciones del 16 de febrero de 1936</i>	
-	Votantes: 9.864.783 (72% del censo electoral).
-	Votos del Frente Popular: 4.654.116 (34%).
-	Votos Candidatura Antirrevolucionaria: 4.503.116 (33%).
-	Votos Centro: 526.615 (5%).
-	Escaños Frente Popular: 278 diputados.
-	Escaños Candidatura Antirrevolucionaria: 124 diputados.
-	Escaños Centro: 15 diputados.

Fuente: Julio Aróstegui: Por qué el 18 de julio.. y después,p.127 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.51

Observando el gráfico es visible la ajustada derrota de la derecha, pero a su vez, la llamativa amplia diferencia en el número de diputados que obtenían los triunfadores.

Este hecho es posible, debido “(...) a una ley electoral que primaba excesivamente a quien había conseguido una pequeña diferencia de votos fue un duro correctivo para los perdedores, que contribuyó en gran medida a cuestionar los resultados en algunas circunscripciones y a radicalizar sus posturas” (Francisco Alía, 2001,pág.51).

Pero no hace falta retroceder en el tiempo y establecernos en aquellas elecciones, para atribuir la sombra de la artimaña por parte de los Republicanos. Si navegamos por la red, a día de hoy encontramos varios artículos que aún promulgan la idea de irregularidades en las elecciones, aunque son simples habladurías, ya que, no hay hechos ni indicios que lo demuestren. A esto se le suma, a que si estos hechos fueran verídicos, sería la propia oposición del momento la quién hubiera puesto el grito al cielo, y no lo hizo, aceptó con resignación la derrota.

## 2.3.- El después de las elecciones

Tras las elecciones, el gobierno republicano apresura la constitución del mismo, y en tiempo récord, Manuel Azaña, forma gobierno fusionando a Izquierda Republicana con Unión Republicana. Dicho gobierno es creado bajo un clima de fuerte presión política y social. Así se refleja en los diarios personales de Manuel Azaña, dónde cita textualmente: “Ya tenemos ahí el poder, para esta misma tarde. Siempre he temido que volviésemos al Gobierno en malas condiciones. No pueden ser

peores”. Pero a pesar de ser consciente de las adversidades, añadía: “la gente quiere que gobierne yo. Y los que tal vez podían gobernar se quitan de delante. Conocen lo mismo que yo las dificultades de la situación, y otra vez, como en 1931, me tocará afrontar lo que todos les asusta”.<sup>17</sup>

Estás últimas líneas, parecen que vayan directamente dirigidas a Portela Valladares, el sucesor de Azaña, ya que, son varias las fuentes y el propio Azaña, que lo destacan como una persona débil y que no fue capaz de soportar la agonía del momento.

Sobre el nuevo gobierno recaían multitudes de trabas, pesos, exigencias...el gobierno debía de responder ante las altas expectativas que había creado su victoria, y tal y como señala Helen Graham (2006, pág.97) “en todas partes el triunfo electoral de la izquierda había provocado demandas de una rápida readmisión de los trabajadores que habían sido despedidos después de octubre de 1934. Hubo también peticiones de medidas prácticas urgentes contra el desempleo y de aceleración de la reforma social” Así que, los primeros pasos del gobierno iban dirigidos a paliar dichas situaciones. Ante tales exigencias, se dictó el decreto de amnistía, por lo que salían treinta mil presos políticos. Asimismo, otra de las medidas realizadas de una manera veloz, fue el restablecimiento de la autonomía catalana suspendida desde los acontecimientos de aquél fatídico Octubre de 1934.<sup>18</sup>

Todas estas acciones y reformas llevadas a cabo por el gobierno republicano, el mal perder de las derechas, y las actas que les fueron invalidadas a algunos diputados de CEDA, provocó que el sector derechista se aferrara más a sus ideales y se radicalizaran con más fuerza, demostrando su descontento a través de la revolución social.<sup>19</sup>

### **3.- El clima político y social**

La conflictividad social, el ambiente prerrevolucionario, las fragmentaciones dentro de los mismos bandos, la oposición... todos estos factores provocaron que la conspiración tomara más fuerza, y que diversos sectores cansados de la tensión social y política abogaran por un golpe de Estado.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica.

<sup>18</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. (2010) *Las sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis, pág.86

<sup>19</sup>Véase de nuevo Márquez, op.cit., 2010.

<sup>20</sup>Véase Alía Miranda, Francisco (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.55

### 3.1.- Los propios enemigos. La Izquierda

Este trabajo se centra en los hechos que dieron lugar a la caída de la República. Lo lógico es pensar que estos fueron fruto de la oposición, y así fue. Pero la oposición no fue el único revés con el que tuvo de lidiar la República. No podemos obviar, la fragmentación y el conflicto interno que se vivía dentro del Frente Popular.

El Frente Popular, fue una unión de diferentes partidos políticos, que provocó de una manera implícita una unión de diferentes ideologías, que si bien desde un principio se unieron por lo de aquello de que “la unión hace la fuerza”, poco a poco se fue difuminando y las diferencias se hacían más notorias día a día. “El gobierno vio constante y públicamente retado por las propias formaciones aliadas de las elecciones” (Francisco Alía 2011, pág.64).

Dejando de lado las relaciones personales que pudieran tener entre los militantes de un mismo partido político, lo cierto es que las relaciones entre los republicanos, socialistas y anarquistas...se vieron nimbadas día a día. Por un lado, teníamos a los socialistas, que por lo que parece ser, no tendieron la mano con facilidad al Gobierno Republicano. Tal y como señala, Francisco Alía (2012, pág.55) , el Partido Socialista “ no quiso ningún grado compromiso con el ejecutivo. Al gobierno le dejaron solo hasta sus propios aliados, porque los objetivos de cada formación firmante del Frente Popular eran tan dispares que resultaba imposible mantener una política de consenso. Todos tenían sus razones para desconfiar del ejecutivo”. En concreto, Largo Caballero, dirigente del Partido Socialista y posterior Ministro de Trabajo, abogaba por una acción política más radical, apoyando y participando en diferentes disturbios, hecho que entorpecía las relaciones de los socialistas con el Gobierno, incluso el propio Azaña tuvo que llamarlo para que calmará a sus seguidores, pero Largo Caballero, hizo caso omiso a las indicaciones del entonces presidente del gobierno<sup>21</sup>. Francisco Márquez (2010 pág.43) añade que el comportamiento de Largo Caballero venía motivado por su afán de que el Partidos Socialista accediera al poder “(...) era esperar hasta que los republicanos hubiesen demostrado su incapacidad para gobernar y que después tomaran el poder los socialistas”. Pero si bien Largo optaba por el camino no colaborativo, su compañero socialista Prieto, tomó otra postura e intentó colaborar con el Gobierno de Azaña.

Pero no eran sólo con los socialistas con los que Azaña tenía que lidiar, lo que sobre todo le asustaba al Gobierno, era la actitud de la izquierda más radical, en especial atención aquellos partidos que se quedaron fuera de la unión del partido, pero que a su vez, fueron aliados

---

<sup>21</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. (2010) *La sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis, pág.86-87

electorales. Estos son los anarquistas.”El Frente Popular, para el sindicato anarquista, suponía un freno para el proceso de maduración revolucionaria de que la revolución de octubre de 1934 era el más grande de los elementos precursores”, porque quería “terminar con la denominación nefasta del capitalismo” (Francisco Alía, 2011, pág.54). Para los anarquistas, los cuales eran conocidos por ser revolucionarios y no tolerantes con la burguesía, veían al Frente Popular como un programa de defensa de la República no revolucionaria y burguesa. Tal y como relata Francisco Alía (2011, pág.54) “las amenazas a la República burguesa eran continuas”. Por ejemplo, pueden verse en el manifiesto impreso lanzado a la opinión pública en junio de 1936 por la Confederación Regional Galaica CNT-AIT:

Vosotros representáis el estado político-burgués y por tanto no puede ni debe sorprenderos nuestra franca lucha contra todos los modismos políticos. Seguimos nuestra trayectoria. ¿Lo sabéis bien!

Vosotros sois el último puntal de la democracia burguesa y nosotros habremos de tratar de derrumbaros lo antes posible.

Queremos vivir libres. Queremos que los derechos sean idénticos a los deberes. Que el trabajo sea el único timbre de honor de los humanos. Deseamos plenitud de vida, justicia social y fraternidad.

Vosotros, como políticos, detenéis la marcha de los productores hacia ese fin y en la lucha os portáis al tenor de todos los gobernantes.

Sufrimos de vosotros, así como de las derechas, la persecución, masacres, encarcelamientos, ect., y pretender haceros desaparecer, está justificado y es lógico.<sup>22</sup>

Pero al gobierno no paraban de salirle “enanitos”, y si no tenían suficiente con los anarquistas, entraron nuevas formaciones. Las milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, de carácter comunista, participaron en sabotajes, huelgas, vigilancias, interrogatorios... mientras reclamaban armas a las autoridades<sup>23</sup>.

Asimismo, tampoco faltaron las amenazas públicas contra algunas de las instituciones del Estado, como el Banco de España- por parte de UGT.

---

<sup>22</sup> Véase Alía Miranda, Francisco (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.63

<sup>23</sup> Véase de nuevo Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.65.

### 3.2- La oposición

La oposición del Gobierno, tal y como era de esperar, no se lo puso nada fácil a Frente Popular. “Las derechas hicieron de la conflictividad el campo de batalla contra el gobierno del Frente Popular” (Francisco Alía,2011).

En las sesiones parlamentarias, la agresividad verbal y el rencor por la derrota, se hacía manifiesta. Un ejemplo de ello, lo encontramos en la sesión parlamentaria de 3 de abril cuando Calvo Sotelo, dirigente de Renovación Española, en respuesta del programa de gobierno de Manuel Azaña, habla de “guerra civil”.<sup>24</sup> Pero no es el único que se atreve a pronunciar estas comprometidas palabras. Su compañero Gil Robles, clasifica y equipara la situación de conflicto social, de la siguiente manera: “La guerra civil la impulsan, por una parte, la violencia de aquellos que quieren ir a la conquista del Poder por el camino de la revolución; por otra, la está mimando, sosteniendo y cuidando la patria de un Gobierno que no se atreve a volverse contra sus auxiliares, que tan cara le están pasando la factura de la ayuda que le dan”.<sup>25</sup>

Como estudiaremos más adelante, el desorden social y las consecuencias que este acareaba, fue uno de los elementos que marcaron la vida de la Segunda República. La oposición no tardó en ver un filón en este asunto, y no dudo tirar de él para justificar la destrucción de la República. Las sesiones parlamentarias, giraban en torno a la violencia que se vivía en las calles. Calvo Sotelo, el peso pesado de la derecha, no hacía más que pedir al Gobierno, medidas para reconducir la situación, ofreciendo una detallada relación de los sucesos, perturbaciones y desórdenes públicos. Pero el más controvertido discurso sobre la materia, lo realizó el 19 de mayo. Calvo Sotelo, ante la supuesta falta de autoridad del gobierno, recordó el deber militar y las funciones de este, pronunciando: “consiste en servir lealmente cuando se manda sin legalidad y en detrimento de la Patria”<sup>26</sup>. Estas palabras fueron interpretadas por los allí presentes, como una invitación, por parte del diputado de Renovación Española<sup>27</sup>, a la “indisciplina militar” (Francisco Alía, 2011, pág.56). Como vemos, la estrategia de la oposición era destacar el desorden social y la incompetencia del gobierno ante tal situación.

---

<sup>24</sup>Véase de nuevo Alía, op.cit.,2011, pág.55

<sup>25</sup> Mas Chao, Andrés. *La formación de la conciencia africanista en el ejército español (1909-1926)*. Madrid: Servicio Geográfico del ejército,198 pp.34-36

<sup>26</sup>Véase de nuevo Alía, op.cit.,2011, pág.56

<sup>27</sup>Véase de nuevo Alía, Op.cit.,2011, pág.56.

En este apartado, no podemos dejar de mencionar a los grupos armados que existían en el bando de las derechas. Los más importantes fueron: los requetés carlistas y los falangistas, con estructuras militares complejas y disciplinarias al margen del ejército.

Los requetés, grupos armados carlistas e integrantes algunos de ellos del partido “Comunión Tradicionalista”, empezaron a funcionar en Pamplona en 1913, no alcanzando una verdadera estructura paramilitar hasta 1934, año en el que varios de sus responsables fueron a Italia adquirir la formación militar. Hemos de destacar, que si bien no eran militares y no llevaron a cabo la ejecución material del alzamiento, lo cierto es que fueron partícipes, que no autores, de la preparación de la conspiración, asimismo, no dudaron en sumarse al alzamiento<sup>28</sup>.

Tal era el afán del los requetés, que en 1935, unos requetés uniformados celebraron un mitin a cargo del carlista Manuel Fal Conde en Espluga de Francolí (Tarragona), dónde pidió públicamente a sus afiliados a<sup>29</sup> “estar dispuestos a auxiliar a la fuerza pública y ponerse a sus órdenes cuando llegara el momento oportuno” (Francisco Alía, 2012, pág.59).

Pero estos hechos no fueron aislados, El Frente Popular Navarro emitió un informe en mayo del 36 al gobierno, en el cual se alertaba de lo que se estaba cocinando en el Reino de Navarra. En el informe se avisaba de una posible “ subversión civil”( Francisco Alía, 2012, pág.59),”caracterizado por él movimiento carlista al que se ha sumado toda la fuerza derechista de Navarra, constituyendo los requetés navarros, con una organización militarizada y abundancia de medios y armamentos en cantidad aterradora y todos estos elementos movidos y animados por los curas de los pueblos y los obispos de levita de las ciudades navarras”( Francisco Alía, 2012, pág.59 a través del Centro documental de la memoria histórica). Solicitaba al ejecutivo medidas como el incremento de las fuerzas de seguridad y de jueces y una escrupulosa selección de maestros, para poder reconducir la situación en Navarra.

Para concluir el apartado, si bien como veremos más adelante CEDA, ayudó a los militares conspiradores implícitamente, hemos de destacar algo positivo de su dirigente Gil-Robles, ya que, tal y como apuntan muchos manuales, si este hubiera querido, tras las elecciones podría haber llevado a cabo un golpe de estado, ya que, tenía todos los factores a su favor para ejecutarlo con éxito, pero no lo hizo.

---

<sup>28</sup>Véase de nuevo Alía, Op.cit.,2011, pág.59

<sup>29</sup>Véase de nuevo Alía, Op.cit.,2011, pág.59.

### 3.3.- La Sociedad española y el desorden social

La primavera de 1936, vino caracterizada por la agitación social. La República no fue capaz de controlar la violencia colectiva. Pero, ¿cuál fue realmente el problema de tal agitación? ¿No era España lo que quería? Francisco Márquez, cree que el problema residió en que la sociedad española no estaba preparada para el cambio de mentalidad: “Azaña se equivocó al creer que un país se puede cambiar de manera acelerada a golpe de decretos y leyes, sin tener en cuenta los tiempos y la sociedad a la que iban dirigidas esas reformas”.<sup>30</sup> A este respecto, Julián Besteiro, añade que la República había llegado con demasiada antelación a una generación inmadura, en dónde la masa social tenía que forjar actitudes de tolerancia y cultura.

Ahora bien, bajo mi parecer, dichas reformas eran necesarias. El problema radicaba, en la no aceptación y en la no asimilación de los cambios en los sectores de la derecha. Sectores que a su vez, siempre habían tenido un gran poder económico y político, que les permitía hacer y deshacer bajo su propio interés, no abarcando más allá de sus propios intereses. Asimismo, la izquierda radical, con su afán de renovación y su creencia ilusionista, provocó multitud de enfrentamientos, hasta tal punto que el gobierno temía más a un golpe de estado por parte de estos grupos rebeldes, que no un alzamiento militar. Toda esta incomprensión se traducía en violencia callejera por ambos sectores, que condujeron a la inminente caída de la República.

La reforma que provocó más controversia a nivel social fue, sin duda, la Reforma Agraria. Con el propósito de corregir las desigualdades sociales y el atraso del campo español,<sup>31</sup> la República puso en marcha dicha reforma, con el apoyo de la población campesina y del partido socialista.

En respuesta a ello, se crearon varios grupos en defensa de la propiedad privada, como la Agrupación Nacional de Propietarios de Fincas Rústicas. A su vez, los terratenientes boicotearon la aplicación de los Decretos agrarios<sup>32</sup>. Pero estos no el único efecto que se produjo. Tras un problema surgido en Extremadura con un campesino<sup>33</sup>. En consecuencia, se vivieron asentamientos de campesinos, invasiones a fincas, huelgas, cortes de arboles, robos...dónde UGT y CNT, participaron activamente y dónde radicalizaron, todavía más sus posturas.<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.184.

<sup>31</sup>Véase Gil Pecharromán, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia, pág.130.

<sup>32</sup>Véase de nuevo Gil Pecharromán, Julio,op.cit., 2005. Pág.131.

<sup>33</sup>Véase de nuevo Gil Pecharromán, Julio,op.cit., 2005. Pág.130.

<sup>34</sup>Véase Alcoberro, Agustí; Castillo ,Jesús; Cortada, Jaume; Ferrers Ernest; Llorens, Jordi. (2005). *Historia*. Barcelona. Teide, pág. 295.

Hace falta destacar que la prensa del momento, contribuía a la inseguridad ciudadana y al miedo social, alegándose de la intención de pacificar y tranquilizar a la población, sino más bien lo contrario. La estrategia de la prensa y la estrategia política de las Cortes, estuvo centrada en demostrar su fuerza.

Pero fuera por el motivo que fuera, lo cierto es que la República no supo gestionar la libertad ideológica, viéndose muchas veces desbordada por los acontecimientos, hecho que permitía, tal y como señala Francisco Alía (2011, pág.27) “una mayor radicalización política de los grupos más ideologizados y una menor capacidad del Estado para controlar el orden público.”

#### **4.- El papel de la Iglesia**

##### **4.1.- Antecedentes de las relaciones de la República con la Iglesia**

La cuestión religiosa es fundamental para comprender la historia de la Segunda República española, ya que “resultó ser uno de los más poderosos factores de polarización de opiniones y de pasiones” (Hilari Reguer, 1981, pág.51), y fue un obstáculo más con que la República tuvo que lidiar.

Todos los especialistas que han tratado sobre el tema, coinciden en un denominador común: el retraso histórico, social y europeo a causa de las relaciones Estado-Iglesia mantenidas hasta el momento. Era necesaria, por lo tanto, una modernización religiosa.

Hemos de tener en cuenta, que la Iglesia siempre ha estado vinculada a grupos sociales dominantes (aristocracia, alta burguesía, terratenientes y militares), alcanzando así una posición dominante respecto a otras instituciones, y respecto a la sociedad<sup>35</sup>. Además, la Iglesia siempre se ha visto ligada a un pensamiento conservador y de derechas. “Además de todo esto, la Iglesia venía asumiendo los planteamientos ideológicos más reaccionarios e inmovilistas, condenando todo aquella que oliera- incluso remotamente- a democracia, liberalismo, progresismo, lucha obrera o socialismo (...)” (Joan Oliver, 1993, pág.176).

Hemos de tener presente, que cuando se proclamó la Segunda República, la Iglesia Católica continuaba teniendo un inmenso poder político, social y económico, el cual, le quitaba credibilidad

---

<sup>35</sup>Véase Reguer, Hilari. (1981) “*La Iglesia española en la Segunda República.*” Arbor, núm.426-427, pág.238, a través de Oliver Araujo, Joan. (1993). *La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico.* Revista de estudios políticos. Nº 81.

a sus fieles y posicionaba en contra a los intelectuales.<sup>36</sup> En la misma línea, Joaquín Tomás Villarroya, ha afirmado que, al proclamarse la República: “permanecería estancada en posturas espirituales y políticas superadas; aparecía excesivamente vinculada a criterios que pugnaban con la mentalidad del mundo moderno”.<sup>37</sup>

Por todo lo expuesto, es totalmente lógico que las clases más obreras y las mentes más inteligentes y vivaces del momento, no se sintieran identificadas con la Iglesia.<sup>38</sup>

#### **4.2.- Cambio de gobierno**

Tras las elecciones celebradas en 1931, las cuales otorgaban la victoria a la República, y por ente, la destitución de la monarquía y la dictadura. La Iglesia debía de aceptar que este cambio de papeles le comportaría implícitamente, una pérdida de poder.

Diez días después de la proclamación de la República el nuncio, Federico Tedeschini, hizo llegar una carta a todos los obispos españoles, de parte del cardenal Pacelli, secretario de estado, en donde se manifestaba la voluntad de acercamiento de la Iglesia con la República: “ser deseo de la Santa Sede que V.E recomiende a los sacerdotes, a los religiosos y a los fieles de su diócesis que respeten los poderes constitutivos y obedezcan a ellos para el mantenimiento del orden y para el bien común”<sup>39</sup>. Todos los obispos emitieron cartas a sus respectivos clérigos, haciendo eco de la voluntad del cardenal Pacelli, aunque no todos ellos lo hicieron porque estuvieran de acuerdo, o en otras palabras “en tono de verdadero acotamiento” (Hilari Reguer, 2001,pág.48), sino que lo llevaron a cabo por compromiso.

Era tal el disgusto que tenían algunos religiosos, que no se pudieron contener y desobedecieron las directrices de la Santa Sede. Un ejemplo de ello, es el cardenal Pedro Segura. Segura no tuvo ningún pudor en incitar a obispos y fieles españoles a movilizaciones masivas en contra la República, mientras elogiaba y conmemoraba el antiguo régimen, por el buen trato y por los favores que el monarca hacia a la Iglesia. Pero Segura, no fue el único cardenal que provocó conflictos, el cardenal Múgica, tuvo de ser expulsado por el Ministro de la Gobernación, Miguel Maura, cuando

---

<sup>36</sup>Véase Oliver Araujo, Joan. (1993). La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico. Revista de estudios políticos. Nº 81. Pág. 176

<sup>37</sup>Véase Villarroya Tomás J: Breve historia del constitucionalismo español. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 1983, pág.125 a través de Oliver Araujo, Joan. (1993). *La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico*. Revista de estudios políticos. Nº 81. Pág. 176

<sup>38</sup>Véase Oliver Araujo, Joan. (1993). La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico. Revista de estudios políticos. Nº 81. Pág.176

<sup>39</sup>Véase Reguer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*”. Madrid. Península, Pág.48

se disponía ha asistir a una manifestación convocada por carlistas y nacionalistas en contra de la República.<sup>40</sup>

Pero si los ánimos ya estaban caldeados, unas palabras sacadas de contexto sobre un discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes la noche del 13 al 14 de octubre de 1931 por Azaña, acabaron de destapar la caja de pandora. “España ha dejado de ser católica”, dicha frase se interpretó “como un programa de descristianización, o como el grito del triunfo de los sin-dios” (Hilari Reguer,1991, pág.145) Al día siguiente, se podía leer en todos periódicos del país.

Estos dos encontronazos con los obispos, la quema de conventos el 11 de mayo, y la frase de Azaña, dio pie y fundamentación a los enemigos de la República, ha argumentar que la República perseguía a la Iglesia.<sup>41</sup>

### **4.3.- Los controvertidos artículos de la Constitución de 1931**

La primera labor que llevo a cabo el gobierno Republicano fue la puesta en marcha de una nueva Constitución, y con la apareja modificación en materia religiosa. La Constitución de 1931 pretendía hacer de España un Estado laico, distanciándose de la Iglesia e interpretando la religión como una opción individual de cada ser humano. Teniendo en cuenta que el Estado Español hasta 1931 fue un Estado confesional, imaginémosnos las reacciones de Iglesia y a sus fieles seguidores por entonces.

Asimismo, debemos de tener en cuenta que “la posición oficial de la Iglesia, basada en el doble pivote del Concordato y la Constitución, se aferra a una interpretación lo más restrictiva posible del principio de tolerancia constitucional, para hacerlo compatible con el reconocimiento de la unidad católica de la nación del Concordato”. Feliciano Montero ( pág. 287), es decir, la Iglesia se encontraba protegida y en su zona de confort gracias a la Constitución, interpretándola de manera restringida para mayor beneficio del cristianismo.

Pero el objetivo republicano era acabar con todo ello. Y dicho y hecho, la República se dispuso a solucionarlo por la vía constitucional.

---

<sup>40</sup>Véase Reguer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*”. Madrid. Península, pág.50-51.

<sup>41</sup>Véase Reguer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*”. Madrid. Península, pág.50-51.

Tras redactar el texto constitutivo, el 13 de octubre, se discute el art.3 de la nueva constitución, el cual rezaba: “el Estado español no tiene religión oficial”. Con dicho precepto, quedaba clara la voluntad del gobierno de defender la libertad religiosa, absteniendo a los poderes públicos en el orden religioso.

A pesar de que se acabo aprobando sin grandes dificultades en comparación con la resta de artículos en materia religiosa,<sup>42</sup> lógicamente, genero conflicto y consigo un debate político. Tal y como indica Francisco Márquez (2010, pág.188) el Diario de Sesiones de las Cortes, recoge que “el diputado navarro Beunza afirma que la religión del Estado ha de ser católica, ya que la inmensa mayoría de los españoles son católicos y por lo tanto la Constitución se colocaría de espaldas a la ciudadanía.” Azaña a tales consideraciones, contesto:

Que haya en España millones de creyentes, yo no os lo discuto;  
pero que da el ser religioso de un país, de un pueblo y de una sociedad no es la suma numérica de creencias o de creyentes, sino el esfuerzo creado de su mente, el rumbo que sigue su cultura.<sup>43</sup>

Pero realmente, se puso el grito al cielo, nunca mejor dicho, fue en la aprobación de los polémicos artículos 26 y 27 del Texto Constitucional. Mientras el artículo 27 establecía la libertad de conciencia y de culto, el artículo 26, suprimía todo apoyo económico estatal a la Iglesia Católica y a las órdenes religiosas, que pasaban a tener la condición de asociaciones, prohibiéndoseles el ejercicio de la enseñanza.<sup>44</sup>

Ante tales circunstancias, las reacciones no se hicieron de esperar. Un ejemplo de ello, son las declaraciones del diputado Molina Nieto, el cual “afirmó que la Constitución pretendía descristianizar España” (Joan Oliver, 1993, pág.178). En la misma línea el diputado Basilio Álvarez, “hablo de ofensiva contra los sentimientos religiosos del País” (Joan Oliver, 1993, pág.178). Gil Robles, basó su argumentación en el tópico del victimismo, alegando que era, “una Constitución de persecución” (Joan Oliver, 1993, pág.178).

Asimismo, muchos dirigentes políticos, entre ellos políticos progresistas, vieron reflejados en los nombrados artículos, la rabia y el rencor de las izquierdas, tomando dichas medidas como una

---

<sup>42</sup>Véase Oliver Araujo, Joan. (1993). La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico. Revista de estudios políticos. Nº 81. Pág.177

<sup>43</sup>Véase Márquez Hidalgo, Francisco. *Las Sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casao*. Madrid. Síntesis, pág.189

<sup>44</sup>Véase el *Congreso de los Diputados*. Consultado el 3 de abril de 2014, de:

[http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist\\_Normas/ConstEsp1812\\_1978/Const1931](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1931)

revancha<sup>45</sup>. Así, Ángel Ossorio y Gallardo advirtieron que aprobar los artículos 26 y 27 significaba “tener media, por lo menos media, sociedad española vuelta de espaldas a la República” (Joan Oliver, 1993, pág.178). Y estaban en lo cierto. La República sumó más enemigos de los que ya tenía, pero era el precio que debía pagar si quería ser fiel a sus principios.

#### **4.4.- La implicación de la Iglesia en la rebelión militar**

Son varios los especialistas en la materia que niegan la colaboración de la Iglesia con los conspiradores de 1936. Un ejemplo lo encontramos en el prestigioso Hilari Ragner (2012, pág.448) “En la primavera de 1936 la Iglesia española, como todas las derechas, deseaba una intervención del Ejército que derribara el gobierno del Frente Popular, pero aunque algunos eclesiásticos tenían noticias de lo que se tramaba, no estaban implicados en la conspiración concreta que coordinaba Mola. Sin embargo, una vez estallado el alzamiento, los obispos y la gran mayoría del clero y también de los fieles se adhirieron con entusiasmo, aunque de momento de modo reservado, en espera de que el Papa hablara.” Por lo tanto, si bien reconoce la posterior implicación y el apoyo que la Iglesia brindó al franquismo, así como la simpatía hacia los militares conspiradores, desvincula a la Iglesia de las preparaciones de la rebelión militar. En suma, en otra obra literaria de Hilari Ragner, se reafirma en lo expuesto, añadiendo un dato característico, que para mi parecer, implicaría de una manera indirecta a la Iglesia. “La Iglesia no había tenido parte como conspiradora en la preparación del alzamiento. Tal como hemos expuesto en el capítulo dedicado a los años de la República, la mayoría del episcopado y de las derechas católicas tuvieron una gran responsabilidad en la crispación creciente que desembocaría en el conflicto bélico. No es temerario decir que, en el ambiente tenso de la primavera del 36, la casi totalidad de los obispos deseaban una intervención del Ejército que pusiera fin a aquel estado de cosas. Hubo algún eclesiástico próximo a militares que alentaba a los golpistas que pensaban sublevarse, y hasta hubo alguno que recogía fondos para los gastos de la preparación (era el caso de alguien del entorno del obispo de Barcelona, Irurita), pero los únicos que podían dar el golpe con probabilidades de éxito eran los militares profesionales, y éstos llevaron la conspiración con gran sigilo, reservándose el control del movimiento y aceptando la colaboración de los sectores más o menos militarizados o grupos de acción de la extrema derecha (tradicionalistas. Falange, Renovación) de modo que se sumaran al levantamiento cuando se les diera la orden (...)”. (Hilari Ragner 2001, pág.84). Por lo tanto, no hay una implicación directa en los acontecimientos de julio de 1936, ya que, los eclesiásticos no salieron a las calles juntamente con los militares, no mucho menos, pero sí que aportaron su granito de arena.

---

<sup>45</sup>Véase Oliver Araujo, Joan. (1993). La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico. Revista de estudios políticos. Nº 81. Pág.178.

Pero Hilari Raguer no es el único especialista en la materia que apoya la tesis de que la Iglesia nada tuvo de ver con los preparativos del alzamiento, en la misma premisa nos encontramos a Gonzalo Redondo (1993,pág.514), el cual recoge “en la preparación y puesta en marcha del Alzamiento no contó de modo alguno de forma directa la defensa de la iglesia y sus derechos. Como se ha tenido ocasión de ver, tan sólo los carlistas incluyeron sus reivindicaciones la defensa de la concepción católica tradicional.” Al filo de lo expuesto, lo cierto es que, dirigentes carlistas se reunieron con Mola dentro de la Catedral de Pamplona<sup>46</sup>. Hilari Raguer (2001, pág.80), describe a Navarra como “un caso especial”. Navarra, carlista y católica de naturaleza, durante siglos siempre había participado en las guerras carlistas, y a pesar de sus tres derrotas, el espíritu de lucha permanecía impasible, hecho que provocó que carlistas, motivados en la lucha “por Dios y por el Rey” (Hilari Raguer 2001, pág.80), brindaron todo su apoyo a los militares, sumándose al alzamiento militar<sup>47</sup>.

Por lo tanto, tras la lectura de diversos autores, podemos concluir que de una manera directa, la Iglesia nada tuvo que ver con la conspiración del 36.

## **5.- La conspiración militar**

La República a lo que tenía más miedo era a las conspiraciones militares, que se rumoreaban desde su victoria en las urnas.<sup>48</sup> Pero a pesar de ser conscientes de la situación, como veremos en este apartado, nada hicieron al respecto.

A su vez, tras los continuos conflictos sociales, los enfados de los eclesiásticos, la resignada oposición...provocaron que poco a poco, el gobierno perdiera el poder sobre el país, y lo cediera de inconscientemente al Ejército.

### **5.1.- Las reformas militares de Azaña**

En un primer momento, Azaña, llevo a cabo el reformismo republicano en el campo militar, junto a oficiales de izquierdas, y junto a oficiales conservadores, vinculados estos últimos a los enfrentamientos contra la Dictadura de Primo de Rivera, como el general Goded o el comandante

---

<sup>46</sup>Véase Taboada, Pablo. (2013). *El País*. Consultado el 26 de marzo de 2013.[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/17/galicia/1384710119\\_864640.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/17/galicia/1384710119_864640.html)

<sup>47</sup>Véase Reguer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid. Península, pág.81

<sup>48</sup>Véase Garham, Helen. (2006). *La República española en guerra: 1936-1939*.Madrid. Debate, pág. 98

Peyre.<sup>49</sup> Era preciso un cambio en materia militar, ya que Azaña contaba con un antiguo proyecto del año 1918, calcado de la estructura militar francesa pero ya pasado de moda.<sup>50</sup>

Mientras que Gil Pecharromán, asegura que las reformas militares llevadas a cabo por Azaña, fueron vistas de forma positiva y acogidas con agrado por parte de los grupos radicales-cedistas<sup>51</sup>, Gabriel Cardona, apunta que si bien desde un primer momento tuvo el apoyo de los conservadores, lo cierto es que “a medida que se radicalizaban las posturas y la derecha salía del estupor en que la sumió el hundimiento de la monarquía, los conservadores se apartaron de Azaña”. Y, en un proceso de radicalización, también, le abandonaron algunos oficiales de izquierdas. “De manera que la política reformista en el ejército contó cada vez con menos apoyos entre los militares.” Por lo tanto, si desde un principio se podía afirmar que una reforma militar acercaría posturas entre los diferentes bandos, lo cierto, es que poco a poco se demostró todo lo contrario.

Uno de los principales problemas que debía afrontar la reforma militar, era el grado de vinculación de la política en el ejército. Varios fueron los motivos que nos llevan a pensar que los militares no ocupaban su puesto de trabajo como una profesión más, sino que estos fueron ocupados para defender sus propias creencias. Por un lado, tal y como indica Gabriel Cardona (pág.89) “ la necesidad de salvaguardar la carrera, mantenía en la disciplina a muchos hombres cuyas ideas estaban claramente enfrentadas a la política del bienno reformista” y por otro, la política de destinos y ascensos hacia que, “ los oficiales se combinaba la tradición política de intervenir en asuntos internos, de creerse parte de la aristocracia, de mantener anticuadas ideas políticas y sociales no actualizadas gracias al aislamiento respecto a paisanos”, (Gabriel Carmona, pág.89). Pero aún quedaba otro asunto más, el sueldo de los militares de aquellos momentos mucho instaba a los de hoy en día, percibiendo cantidades muy bajas de dinero, lo que implicaba que quién estuviera en el ejército lo hiciera más por su peso ideológico, que no por asegurarse un medio de vida.

Por todo ello, tras reorganizar el ejército a través del Decreto de retiros extraordinarios de 25 de abril, y resolver la sobrecarga de plantillas, se dictó un Decreto sobre destinos el 4 de mayo. Este Decreto establecía su provisión mediante criterios de antigüedad y dejaba a los generales a elección del ministerio. A su vez, las Cortes aprobaron una ley determinando el paso a la reserva de los

---

<sup>49</sup> Véase Cardona, Gabriel. *El poder militar en la II República y la Conspiración de 1936*. Universidad de Barcelona, pág. 89

<sup>50</sup> Véase Cardona, Gabriel. *El poder militar en la II República y la Conspiración de 1936*. Universidad de Barcelona, pág. 88

<sup>51</sup> Véase Gil Pecharromán, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia, pág.51

generales. Con todas estas medidas, el gobierno republicano consiguió desvincular algunos militares contrarios al régimen de Azaña<sup>52</sup>.

Ahora bien, el deseo de desvincular la política con la militancia, pasó factura a Azaña, tanto en las relaciones entre los diferentes partidos políticos, como en el abandono de apoyo de militares republicanos, tal y como señala M.A González Muñoz “no se retiraron solamente oficiales monárquicos, sino también muchos republicanos, pues la oficialidad liberal, aparte de adaptarse imperfectamente al ordenacionismo, les resultaba por demás enojos la convivencia en los cuartos de banderas con mayoría de oficiales monárquicos o reaccionarios.”

A pesar de las medidas llevadas a cabo por los republicanos, todas ellas recogidas en el libro de Gil Pecharromán, dónde las enumera una a una, y en lo cual no vamos a entrar en detalles, puesto que no es objeto del trabajo, coincido con Gabriel Cardona en lo que respecta a la insuficiencia de la reforma militar. Está se demostró incompleta, ya que, a pesar de que hay cosas incontrolables en esta vida, en esta ocasión podrían haber sido un poco más previsibles.

## **5.2.- Las señales de aviso de la conspiración militar**

A los pocos días del asesinato de Calvo Sotelo, se produjo lo que se acabo llamando Alzamiento militar, pero parece ser que estos hechos no cogieron a nadie por sorpresa, tampoco a Casares Quiroga, hombre de confianza de Azaña, político de Izquierda Republicana y jefe ministerial en los días cruciales<sup>53</sup>. Francisco Márquez, afirma que a lo largo de la primavera, llegó a Casares información por diferentes conductos de que se estaba preparando un golpe de Estado, pero Casares hizo caso omiso a tales avisos. Pero de nuevo, el 19 de junio, los socialistas Prieto y Vidarte, insistieron en hablar de nuevo con Casares sobre la posible conspiración que se avecinaba, a lo que Casares respondió:

Mire, Prieto, si usted no pudo o no quiso gobernar, tenga al menos la consideración de dejarnos gobernar a los demás. No estoy dispuesto a que nadie me marque el camino a seguir. Si no están conformes con mi política, derribenme ahí dentro, pero no estoy dispuesto a soportar las exaltaciones de su menopausia: se lo digo en serio.<sup>54</sup>

Una vez más, se refleja el pasotismo de Casares ante tal situación e incluso se defendía atacando a Prieto. Pero aún así, se siguió insistiendo. Vidarte y Cordero hablaron de las amenazas golpistas,

---

<sup>52</sup>Veáse Gil Pecharromán, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia. Pág.120-121

<sup>53</sup>Veáse Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.56

<sup>54</sup>Veáse Márquez Hidalgo, Francisco. *Las Sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis, pág.96

incluso dando nombres como los de Orgaz y Queipo, pero una vez más, no fueron tomadas en serio por parte de Azaña y de Casares.<sup>55</sup>

Pero si estos avisos no fueron suficientes, Prieto en *Convulsiones de España*, relata que el mismo 18 de julio el capitán Naranjo, ayudante del Director de la Guardia Civil, Sebastián Pozas, le contó que había captado un mensaje de Melilla donde se informaba que se había sublevado la guarnición. Una vez más Prieto insiste a Casares, y este vuelve hacer alago de su actitud, y se opone.<sup>56</sup>

Asimismo, Largo Caballero alega que el también aviso en varias ocasiones a Azaña y a Casares, a lo que contesto Casares que dichos rumores eran difundidos, que él estaba bien seguro de que no ocurriría nada. Y que en el caso de que ocurriera, estaba desando aplastarlos. “A este respecto, Santiago Carrillo, en sus memorias, narra una anécdota que muestra con absoluta nitidez, como he venido recopilando en otros apartados, el problema personal de Largo Caballero en Londres, Prieto, Santiago Carrillo, José Díaz y Manuel Lois acudieron al presidente del Gobierno, Casares, para insistirle sobre la amenaza del golpe y para que armase al pueblo. Cuando volvió Largo Caballero, Santiago Carillo le contó lo tratado en la reunión, y Largo Caballero se irritó profundamente y le respondió que eran cuentos de miedo, que se había dejado manipular por Prieto ante un peligro que no era inminente. Una vez más la ceguera de Largo Caballero y de los suyos les hizo creer que las advertencias de Prieto escondían oscuras intenciones: acceder al gobierno.”( Francisco Márquez, 2010,pág.97).

Pero si con todos los datos aportados y expuestos en el párrafo anterior, no había suficiente para creer en un posible alzamiento, la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) “había hecho acopio de toda la información al respecto, sus dirigentes se entrevistaron con Casares, para exponer la gravedad y exigirle una respuesta inmediata. La reunión tuvo lugar el 16 de julio y se le pidió que aplicaría las siguientes medidas: 1) Pasar a disponibles forzosos a diferentes militares entre los cuales se encontraban los generales Goded, Mola. Fanjul, Varela y Franco, los coroneles y el comandante García Valiño. 2) La rápida inspección de todas las guarniciones por pare de delegados gubernativos, que informasen a la tropa de los graves riesgos de insurrección. 3) Creación de seis unidades especiales con personal y mandos de total confianza. 4) Detención inmediata y depuración

---

<sup>55</sup>Véase de nuevo Márquez Hidalgo, Francisco. *Las Sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis, pág.96

<sup>56</sup>Véase de nuevo Márquez Hidalgo, Francisco. *Las Sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casado*. Madrid. Síntesis, pág.96

de los miembros sospechosos de pertenecer a la UME y 5) Disolución del Ejército, en último caso, con el fin de abortar el golpe.”(Julio Busquets, Juan Carlos Losada, 2003, pág.57).

En respuesta a ello, Casares “afirmó que no había peligro alguno y negó a aplicar ninguna de las medidas que le planteó la UMRA”, (Julio Busquets, Juan Carlos Losada, 2003, pág.57).

Para muchos expertos la postura de Casares es confusa. Lo cierto es que hizo caso omiso a las continuas advertencias que le llegaban de diferentes fuentes, y que tras llamar los días 18 y 19 de julio, a Mola para intentar llegar a un acuerdo, presentó su dimisión. Muchos creen que dimitió por cobardía, a causa del secuestro que sufrió su hija y su nieta, otros abogan por la interpretación del propio Pórtela, el cual alegaba en sus memorias que “en la tarde del 18 acordó el presidente Azaña, según frase conocida “decapitar a Casares”, al oponerse a la entrega de armas al pueblo que éste le propuso”<sup>57</sup>.

Ha opinión personal, no creo que la solución hubiera radicado en entregar las armas al pueblo, este hecho no hubiera cortado de raíz la conspiración, sino que hubiera creado más caos.

### **5.3.- El Alzamiento: “la rebelión militar”**

Llamamos Alzamiento, a la rebelión militar que secundo a la República, ahora bien, la palabra alzamiento no es la apropiada para asignar a la situación que se vivió entonces, ya que tal y como señalan, Julio Busquets y Juan Carlos Losada(2003) “es una forma camelística de encubrir una realidad delictiva sancionada con las máximas penas por la ley marcial”, a lo que acaban añadiendo “con esa palabra, además, se tergiversaba la realidad histórica: alzamiento fue, por ejemplo, lo sucedido en Madrid el 2 de mayo de 1808 y no lo que ocurrió el 18 de julio de 1936, cuando una conspiración militar generó una rebelión que provocó la guerra más sangrienta de la historia de España.”

Sea alzamiento o rebelión, lo cierto es, que tras ella debe de haber un manto de preparación para poderla llevar a cabo, con la mayor eficacia posible. Varios son los estudios que demuestran que la conspiración no fue creada en un proceso único e íntegro, sino que fue fruto de varias conspiraciones paralelas. Hasta aquí todos los autores coinciden. Ahora bien, mientras que para Julio Busquets y Juan Carlos Losada, la rebelión fue una suma de tres procesos conspirativos: el de los jefes y oficiales que se integraban en la Unión Militar Española (UME); el de la Junta de Generales de Madrid, y el de la conspiración organizada por Mola, basada en su propia autoridad en

---

<sup>57</sup>Grandío, Emilio. (2012). *El País*. Consultado el 10 de abril de 2014. <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2012/03/incierto-18-de-julio-de-casares-quiroya.html>

Navarra y en sus contactos personales.<sup>58</sup> Para Julio Aróstegui, a partir de abril de 1936 hubo dos claras líneas conspirativas, que al último momento se fundaron en una: la primera se aglutinaba en torno a los generales Mola y Sanjurjo ( el cual volvía a la acción) acompañados por militares retirados, y la segunda llevada a cabo por Franco, el general con más prestigio del momento.

En cambio, para Enrique Sacanell habla de hasta cuatro procesos conspiratorios: el que encabezaba Mola bajo la dirección de Sanjurjo, el de la Junta de Generales bajo la jefatura provisional de Vilejas, el que tramaba Queipo de Llano tras el cese de su suegro como presidente de la República, y el que elaboraba la Junta Suprema Militar de la Comunión, que ofrecería a Sanjurjo ser la cabeza militar de sus requetés.<sup>59</sup>

A pesar de las múltiples opiniones del número de conspiraciones, lo cierto es que la conspiración fue una sola en diferentes etapas.<sup>60</sup> Aunque para Julio Busquets y Juan Carlos Losada , lo decisivo fue la conspiración organizada por Mola, aunque no hubiera sido firme si la UME no hubiera permitido que la conspiración ”penetrase en el tejido social del Ejército y que, al no limitarse ésta a las cúpulas militares o divisiones orgánicas, como entonces se las llamaba, se produjo una ruptura de la disciplina en el escalafón medio y los capitanes o comandantes expulsaron de sus despachos a coroneles y generales a punta de pistola.”

### 5.3.1- La UME

Es difícil precisar con certeza cuando nació la UME, la fecha y el nombre de sus fundadores. Aunque varios son los historiadores que coinciden en que fue formada en 1933, nacida bajo la influencia del cooperativismo, y a su vez, guardando estrecha relación con las Juntas de Defensa, las cuales fueron disueltas en 1922, once años después de la desaparición militar.<sup>61</sup>

Las Juntas, todas ellas legalizadas, dejaron de actuar, porque pensaron que con la aparición de la República, su esencia se veía amenazada. Posteriormente, muchos militares que pertenecieron a ellas, se unieron a la formación de la UME.<sup>62</sup>

---

<sup>58</sup>Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.49

<sup>59</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.74

<sup>60</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.74

<sup>61</sup>Véase Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.50

<sup>62</sup>Véase de nuevo Véase Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.50

Tras los acontecimientos históricos más relevantes y políticos del sector derechista ( La Sanjurjada, los sucesos de Casas Viejas, y las elecciones del 1933), los afines a ellos, se solidarizaron y empatizaron, provocando “un movimiento de auda equivocadamente consentido por el Gobierno, que facilitó una primera toma de contacto de los extremistas que acabarían encuadrándose en la UME” (Julio Busquets y Juan Carlos Losada, 2003, pág.51).

Tampoco podemos olvidar, que Azaña, desembocó una Reforma militar, que no agradó al sector más conservador del país, y no dudaron de aprovecharse de la situación y generaron más descontento en los cuarteles, provocando que la UME, adquiriera más fuerza.

Tras el boca a boca, la propaganda, circulares que se enviaban, y el ambiente que era de lo más favorecedor, la UME fue adquiriendo de cada día más fuerza. En relación, Julio Busquets, Juan Carlos Losada (2003, pág.55) indican: “la UME entró pronto en contacto con los grupos políticos afines, concretamente con la Falange, los carlistas, la Juventud de Acción Popular y con Renovación Española. Cacho dio detalles de algunos de estos contactos, concretamente los que hubo entre la UME y la Falange. La iniciativa parece ser que partió de José Antonio Primo de Rivera, que poco antes de la Revolución de 1934, mandó una carta al general Franco.”

Si por algo se caracterizó la UME, fue por las circulares que se recogen en Ruidos de Sables, emitidos por la UME, si más no, claro reflejo de las evidencias de que tarde o temprano, la derecha más radical actuaría y provocaría una acción militar contra el gobierno. Transcribió un par de ellas, porque francamente me llamaron la atención, debido a la violencia de sus palabras, y la claridad con la que se manifiestan sin ningún tipo de pudor, ni que éstas les acararían unas determinadas consecuencias. Algunos ejemplos de ellas son: una circular difundida durante la campaña se comentaban diez supuestas bases de un pacto frente populista, acabando esta con las siguientes frases:

“La Unión Militar Española contesta claramente a los proyectos revolucionarios: ni con máscara legal, ni ilegalmente, se allanará a los que se pretende. Las bases del Frente Popular sólo se pueden imponer a España en la calle, ¡a tiros! Antes que consistir el triunfo del comunismo, el Ejército español aplastará para siempre la revolución.”<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup>Véase Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.56

En otra nota se decía:

“Hemos de convencernos de que ya no se trata de inocentes errores de gobierno, sino de la ejecución premeditada de un programa estudiado, con nuestros enemigos, para lograr que España desaparezca totalmente o quede reducida a ser una colonia de la Unión Soviética (...) Pues bien, si ello es así, aceptemos a su reto y salvemos a España, contestando a las armas con las armas. De seguir inactivos...seríamos indignos de nuestra propia historia.”<sup>64</sup>

Cómo podemos comprobar, las circulares emitidas eran incendiarias, y producían por un lado encrespamiento en el bando de las izquierdas, y aires de grandeza por parte de las derechas.

### 5.3.2.- El inicio de la conspiración y sus artífices

Tanto Francisco Alía<sup>65</sup>, como Julio Busquets y Juan Carlos Losada<sup>66</sup>, coinciden en que la conspiración contra el gobierno del Frente Popular se gestó antes de las elecciones de 1936. Al respecto, Julio Busquets y Juan Carlos Losada (2003,pág.57), argumentan “ el contacto entre la UME y los generales se inició antes de las elecciones de febrero de 1936, y el crecimiento de la UME hizo que los generales, singularmente los más politizados, se interesasen por ella. Parece ser que el primero en tomar contacto fue Goded, hombre inquieto que paradójicamente había conspirado con al AMR y la UMR para el derrocamiento del dictador Primo de Rivera.” Asimismo, “Goded introdujo a Baraba en el círculo de los generales conspiradores.” Recordemos que Goded, desde un principio, colaboró con la reforma militar de Azaña.

El punto de partida de la conspiración fue una reunión realizada en el mes de enero en Madrid, concretamente en casa del General Barrera.<sup>67</sup>, dónde acudieron los generales González Carrasco, Fernández Pérez, Orgaz, Villegas y Ponte<sup>68</sup>. A esta reunión asistió por primera vez la Junta Superior de la UME y varios delegados de las provincias<sup>69</sup>.

---

<sup>64</sup>Véase de nuevo Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.57

<sup>65</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.74

<sup>66</sup>Véase de nuevo Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.57

<sup>67</sup>Véase Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica.

<sup>68</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.74

<sup>69</sup>Véase de nuevo Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos, op.cit.,2003, pág.58

Tras la primera reunión, se acuerda la ejecución del alzamiento para el día en que se celebraran las elecciones del 36, es decir, para el mes de febrero. Posteriormente dicha decisión fue abordada, tras considerar que la conspiración aún no estaba formada del todo, y tal y como indica Francisco Miranda (2012, pág.78) “ la sublevación no estaba madura y su fracaso parecía asegurado. Pero el germen quedó formado y listo para continuar”.

A posteriori se celebraron otras dos reuniones más: la primera, el 8 de marzo en casa de José Delgado (candidato a diputado de CEDA), a la que asistieron dos miembros de la UME. La segunda, el 17 de abril en casa del general González, dónde decidieron que la sublevación debería de realizarse el 20 de abril. Pero todo quedó allí, a raíz de que dos días antes de llevar a cabo su plan el diputado del PCE, José Díaz, había leído en el Congreso, una nota de la UME, dónde se recogía que el Gobierno debía tomar medidas urgentes contra los conspiradores.<sup>70</sup>

En consecuencia, ante la situación de impotencia, y tras haber abordado varias veces el alzamiento, los integrantes de la UME, impotentes, se dirigieron al general Mola. Este no resultaba desconocido para ellos, ya que, Mola en su paso en marzo por Madrid a causa de su traslado a Pamplona, asistió a la reunión celebrada en casa de José Delgado<sup>71</sup>. Dicha reunión fue celebrada horas antes de la marcha hacia Canarias del general Franco.

Debo de hacer un inciso, para manifestar mi sorpresa ante la torpeza del Gobierno al enviar a un general como Mola, a Pamplona. Sabiendo el problema de los requetés carlistas en la ciudad, a través del informe de Frente Popular, y siendo conscientes de la ideología que imperaba en el Reino Navarro.

Prosiguiendo con el tema, hemos de destacar que la reunión celebrada en casa de José Delgado, fue clave para el alzamiento militar. Se procedió a nombrar una junta formada por varios de los generales asistentes, y se acordó nombrar como jefe a Sanjurjo. Según fuentes próximas a este último, Sanjurjo, movido por su resentimiento por la no participación de Franco en los hechos de agosto del 32, se negó a aceptar que Franco ocupara la posición de jefe<sup>72</sup>. Pero como toda verdad tiene dos caras, Franco dio otra versión diferente al motivo del porque él, no ocupó ese puesto, exponiendo lo siguiente:

---

<sup>70</sup>Véase de nuevo Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos, op.cit.,2003, pág.

<sup>71</sup>Véase de nuevo Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos, op.cit.,2003, pág.58

<sup>72</sup>Véase Sacandell, Enrique (2008). *1936, La Conspiración*. Madrid. Síntesis. Pág.30 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.76

“ A mí me propusieron ser quien dirigiese el Movimiento, pero no acepté, pues estaba seguro que el general Goded no me obedecería con agrado, ya que le había notado una actitud muy especial cuando desempeñé el cargo de jefe del Estado Mayor Central. Prefiero, dije, que el jefe del Movimiento sea el teniente Sanjurjo, pues por su mayor categoría y prestigio militar, su jefatura será reconocida por todos los generales, y por su carácter modesto y sencillo se dejará aconsejar en todo lo que redunde en bien del triunfo del Alzamiento”.<sup>73</sup>

Pero la reunión de cinco horas de duración, dio más frutos. De ella se exprimieron dos grandes premisas, todas ellas expuestas por Franco, si más, ¡no irónico!: “que el movimiento solo se desencadenase en el caso que las circunstancias lo hicieran absolutamente necesario y que tal movimiento sería exclusivamente por España, sin ninguna etiqueta determinada, sin denominación política.”<sup>74</sup> Bonita forma, de justificar tal aberración.

Pero no todo era unidad en el bando conspiratorio, como podemos comprobar en la relación Sanjurjo-Franco, entre ellos nacía un sentimiento de cierta desconfianza, sobre todo la que tenía el técnico Galaza hacia Rodríguez del Barrio. Galaza, envió una carta al General Sanjurjo, exponiéndole sus temores hacia este, amparándose en que Rodríguez alardeaba de que siempre quería ser jefe y mostraba ímpetu, pero a la hora de la verdad se acababa echando para atrás. A su vez, en la misma carta, hacia elogio de su debilidad y admiración hacia el general Franco, que si bien reconocía que años atrás este tenía una actitud pasiva ante los acontecimientos militares, en tal ocasión, se le vía comprometido en el asunto. Por último, acabo recomendando a Sanjurjo que asumiera el cien por cien su posición y que no delegará en nadie.<sup>75</sup>

Al día siguiente de la reunión “un automóvil con dos ocupantes paró de noche ante la casa del general Franco: era el general Varela, que en el coche del diputado señor Delgado, y conducido por éste, recogía a Francisco Franco. Dentro del coche, se acabaron de perfilar los últimos preparativos para el golpe, antes de que Franco marchará destino a Canarias. No obstante, este último, se mostró involucrado en la causa 100% a pesar de su inminente partida, recitando las siguientes palabras: “Se

---

<sup>73</sup>Véase Franco Salgado-Arujo, Francisco. (2005). *Mis conversaciones con Franco*. Barcelona. Planeta, pág. 281-282 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.76

<sup>74</sup>Véase Martínez, Bande (2007). *Los años críticos. República, Conspiración, Revolución y Alzamiento*. Madrid. Encuentro, pág.208 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.78

<sup>75</sup>Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.77

me aparta de aquí, pero os juro que volveré en cuanto las circunstancias exijan mi presencia, para el bien de España”<sup>76</sup>

Pero Madrid no fue el único centro de gestión. En Pamplona, el capitán Díez de la Lastra, trazaba un gran trabajo conspirativo con el apoyo de integrantes de la UME. El 8 de febrero en el restaurante “Cuevas”, se celebró una primera reunión aprovechando el ajetreo que supuso la campaña electoral. Tras la victoria del frente popular en febrero, el capitán Díez de la Lastra y sus compañeros se dispersaron entre las guarniciones de Pamplona, para extender la Unión.<sup>77</sup> Pronto llegarían refuerzos. Mola llegó a Pamplona la noche del 14 de marzo, el mismo día que ingresaban en la cárcel diversos dirigentes de la falange. Nada más llegar a la capital de Navarra, conoció al coronel Francisco García Escámez. García, se convertiría en su mano derecha.<sup>78</sup>

Desde su llegada a Pamplona, se involucro de lleno en la causa. Así lo relató el ayudante del conspirador: “El Gral. se entregó de lleno a la redacción de instrucciones, claves, normas, prevenciones, organización de columnas, itinerarios, objetivos de estas, estando constantemente enlazado por cifrados con el Tiente Coronel D.Valentín Galarza, residente en Madrid y Jefe de E.M del Movimiento”<sup>79</sup>

Hasta el momento hemos estado hablando de Mola y sus preparativos, pero, ¿qué era de Franco?; qué papel adquirió el futuro dictador? ¿Participo desde un principio en la conspiración? El mismo ayudante de Mola nos revela que Franco, fue uno de los principales colaboradores en la distancia, comunicándose por escritos cifrados, utilizando como intermediario al teniente coronel Galarza.<sup>80</sup>

Pero este no es el único testigo que abala la implicación del general Franco, según el testimonio del tiente coronel de Caballería Juan José Alfaro Lucio. En mayo del 36, el teniente coronel, asistió a la Asamblea del Arma celebrada en Madrid. En dicha asamblea se le comunicó la conspiración que se

---

<sup>76</sup>Véase Beltrán Güell, Felipe.(1939) *Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional*. Valladolid. Librería Santarén.pág.116.a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.77

<sup>77</sup>Véase Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica, pág.58

<sup>78</sup>Ferrer Muñoz, Manuel. (1994).*Navarra y País Vasco,1936: Conspiración contra la República*. Donostia: Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de sección. Historia-Geografía 22. Pág. 244

<sup>79</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.77

<sup>80</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.78

estaba llevando a cabo. Tras enterarse de la noticia no dudó en acudir a Mola para ofrecerle su ayuda. Mola le remitió a Franco.<sup>81</sup>

Pero si no hay suficientes pruebas con las relatadas anteriormente, para poder situar a Franco desde el inicio de la conspiración, el comandante Barba, responsable de la UME, admite que se entrevistó con Franco y que hablaron<sup>82</sup> “de todas estas cuestiones”<sup>83</sup>.

Parece ser por lo tanto, que no cabe duda de que Franco desde un primer momento se involucro por la causa, pero hay muchos expertos en la materia que no opinan así. En contraposición, nos encontramos al profesor Arostegui, el cual, opina que Franco formó parte de la conspiración de una manera activa, a raíz del asesinato de Calvo Sotelo<sup>84</sup>.

En favor de esta teoría, Sacanell (2008,pág.76 a través de Francisco Alía,2012,pág.79) relata que “cuando el 23 de junio dirigía su carta a Casares, no habrá descartado siquiera la idea de mantenerse fiel al Gobierno de la República. Mola le enviaría, a lo largo del mes de junio, cuatro mensajes, obteniendo la llamada por respuesta (...).

Estos dos autores, son dos simples ejemplos de los que mantienen la tesis de que Franco no fue partícipe hasta el último momento. Bajo opinión personal, Franco se sumó al movimiento desde el primer momento, ya que, ¿por qué han de mentir los testigos mencionados? ¿Qué beneficio sacan? ¿Cómo obtuvo tanto poder tras la guerra?

Paul Preston, tiene una teoría, que podría dar la razón a todos los autores. Paul afirma que Franco jugó a un doble juego, como se apreciaba en la carta que el 23 de junio de 1936 Franco envió a Casares dónde, “en ella insinuaba que el Ejército permanecería leal si se le trata como era debido; aunque más bien parecía referirse a su situación personal: si Casares le asignaba el puesto adecuado, desbarataría el golpe” (Francisco Alía, 2012, pág.79).

Pero si hay en algo en que todos coinciden, es en que Mola llevó a cabo todo el eje conspiratorio. Mola era conocido por tener un carácter persuasivo, y poseía una gran habilidad estratégica. Un

---

<sup>81</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.78

<sup>82</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.78

<sup>83</sup> Archivo General e Histórico de la Defensa (Madrid) a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.78.

<sup>84</sup> Aróstegui, Julio(2006). *Por qué el 18 de julio...y después*. Barcelona. Flor del Viento, pág.142 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.79

colaborador de Mola, lo describió de la siguiente manera: “Mola cuidaba los últimos detalles del plan con todo esmero. Sustituía y acoplaba. Repasaba cifras, claves y, una vez consultados volvían sus carpetas al origen. Movilizaba a sus enlaces a todas horas. Recibía y transmitía instrucciones de previsión”<sup>85</sup>. “Mola dejó muy pocos clavos sueltos. Su conspiración no tenía nada que ver con las anteriores, como las de 1923, 1926, 1929 y 1932” (Francisco Alía, 2011, pág.82). Asimismo, era el propio Mola quién se movía por todo el territorio español, y movilizaba a los diferentes mandos de diversas ciudades.

Si bien Mola fue el cabecilla, este no estuvo, evidentemente, solo en ningún momento, como ya hemos podido comprobar. A todos los partícipes, hemos de sumarle a José Antonio Primo de Rivera, que a pesar de permanecer encarcelado, nada le impidió comunicarse con Mola, obteniendo esta última información sobre el funcionamiento interno de la falange, gracias a los mensajes que se intercambiaban<sup>86</sup>.

Pero no solo la falange se sumó a la conspiración, hemos de recordar las entrevistas con requetés carlistas, pertenecientes a la Comunión Tradicionalista, con Mola en la Catedral de Pamplona. A su vez, se adhirió al alzamiento de manera oficial, el 15 de julio de 1936.<sup>87</sup>

El apoyo, humano y económico, también vino dado por Renovación Española, Junta Carlista de Guerra, Derecha Regional Valenciana, organizaciones patronales y la CEDA. Muchos han querido desvincular la CEDA de estos actos, pero lo cierto es que existe una carta datada en 1936 y enviada desde Portugal, la cual figura como remitente Gil Robles, y como destinatario a Mola, reconociendo dicha participación. Asimismo, unas semanas antes se presentaron varios integrantes de la conspiración al domicilio de Gil Robles, a pedir 500.000 pesetas para cubrir los primeros gastos del movimiento. Estos fueron entregados al día siguiente, y sacados de un remante de la campaña electoral de Acción Popular.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> Véase Félix Maíz, Bernardo. (1952). *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*. Pamplona, pág.253 a través de de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.82

<sup>86</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.83

<sup>87</sup> Véase de nuevo Alía, op.cit., 2011, pág.83

<sup>88</sup> Véase de nuevo Alía, op.cit., 2011, pág.83

El apoyo económico era buscado por varios militares que se encargaban de reunir el dinero. Un ejemplo de ello, es el Consejo de la Unión Cerrajera de Mondragón que contribuyó con 25.000 pesetas<sup>89</sup>.

### 5.3.3.- El Golpe de Estado

El Plan de Mola, se basó, tal y como recoge Francisco Alía (2011, pág.85) “en tres grandes premisas básicas: el peso de la organización que lo llevaba UME, la conspiración debía mantener el máximo secreto posible y el establecimiento de varios modelos de conspiración y alzamiento que garantizaran el triunfo.”

Los conspiradores, se organizaron en Juntas Militares, las cuales asistían los representantes de cada “arma, cuerpo y organización”:

#### Junta Militar de Cataluña:

- Presidente: Francisco Isarre, teniente coronel de Intendencia.
- Secretario: Martínez Lange, capitán Jurídico
  - Miembros: Emilio Pujol, coronel de Intendencia
    - Francisco Mut, comandante de E.M
    - Agustín Recas, comandante de la Guardia Civil
    - López Varela, capitán de Artillería
    - Luis Oller, comandante de la Infantería
    - García Valenzuela, capitán de Caballería
- Enlaces con las guarniciones de Lérida, Gerona, Tarragona, Manresa, Mataró y Figueras
  - Rafael Sanz, coronel de Infantería
  - Antonio Alcubilla, teniente coronel de Infantería
  - Julio Castro, coronel
  - Sanz Álvarez, teniente coronel
  - José Lubelza, capitán
  - Antonio Patiño, capitán

Fuente: Bernardo Félix Máiz: *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*. Pamplona, 1952, pág.112 a través de Francisco Alía Miranda. *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona, 2011, pág.86.

“Los enlaces iban extendiendo los compromisos en cada guarnición o formación política. En muchos casos se exigía un compromiso de adhesión por escrito, donde por la palabra de honor se

<sup>89</sup> Véase de nuevo Alía, op.cit., 2011, pág.85

comprometía a coadyuvar el alzamiento militar” (Francisco Alía 2011, pág.86). Varios ejemplos de dichos documentos los podemos encontrar en Cataluña con unas hojas encontradas dónde los firmantes eran buena parte integrantes de la Guardia Civil, y otro ejemplo, es un documento firmado el Departamento Marítimo de Cartagena, dónde “se comprometían a sublevarse en contra del gobierno”<sup>90</sup>.

Mola consiguió ilusionar y entusiasmar a todo el territorio español. Antiguamente se creía que la conspiración se creó en lugares muy concretos, pero ha día de hoy, se descarta dicha posibilidad. La conspiración se extendió por toda España, teniendo unas provincias más peso que otras.

Mola llegó a idear hasta cuatro planes distintos, todos ellos complementándose entre sí, para no dejar ningún clavo suelto. El primer modelo, fue el militar y el único llevado a cabo, y “englobaba todas aquellas provincias que tenían alguna unidad o guarnición”.

Hemos de recordar que la sublevación fue llevada a cabo, por los militares, dónde civiles quedaban en un segundo plano. No obstante, algunos civiles, integrantes de la Falange Española y de la Comunión Tradicionalista, colaboraron con los conspiradores. Estos constituyeron una Junta Civil, la cual, venía supeditada por los militares.

A pesar del apoyo y de las intenciones de los civiles, el día de la sublevación, el 18 de julio, en algunas provincias se les negó intervenir, cómo es en el caso de Málaga. En cambio, en otras como Burgos, los civiles pudieron participar en el alzamiento junto a los militares.

El punto de partida de la conspiración, debía de residir en Madrid, siendo la capital española la clave de la rebelión militar, pero esta no contaba con suficiente apoyo, y la escasez responsables en Madrid, dificultaba la operación:

“Desgraciadamente para los Patriotas que se han impuesto en estos momentos trágicos la obligación de salvar a España, volviendo las cosas a su justo medio, en Madrid no se encuentran las asistencias que lógicamente eran de esperar entre quienes sufren más cerca que nadie los efectos de una situación político-social que está en trance de hacernos desaparecer como pueblo civilizado y sumiéndonos a la barbarie: ignoramos si falta Caudillo o si faltan sus huestes, quizás ambas cosas.”<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Véase Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.87

<sup>91</sup> Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.101

Por lo tanto, tal y como indica Francisco Alía (2011, pág.101) “el primer y principal objetivo no estaba claro, por la falta de apoyos seguros en Madrid, Mola tuvo durante toda la trama una honda de preocupación, como reconocía a su propio ayudante”.

En junio, ante la situación de Madrid, Mola establece un plan estratégico: “llevar el estallido al Marruecos español”. “Allí se organizarían dos columnas mixtas, sobre la base de la Legión y Regulares, una en la circunscripción oriental y otra en la occidental, columnas que debían desembocar, respectivamente, en Málaga y Algeciras, emprendiendo, sin pausa, una rápida marcha sobre Madrid por Despeñaperros.”(Francisco Alía, 2011, pág.103). Con este plan, alcanzaba el objetivo original, ya que, a través de desplazarse por el sud de España, llegaría a Madrid, con gran eficacia y seguridad, pisando sobre terreno seguro.

La consecuencia de la entrada de Marruecos en la conspiración, daba fortaleza al general Franco, así lo muestra José Martínez Bande: “Aparecía Marruecos, y con Marruecos, Yagüe y Franco. Pues la nueva dirección impresa por Mola al Alzamiento convertía al comandante militar de Canarias en la figura principal de la futura operación estratégica; y el hecho de ofrecerle el mandó de todas las fuerzas marroquíes remarcaba la fe en que en él tenía de que nadie como Franco sería capaz de hacer que aquellas fuerzas llegasen rápidamente a Madrid, ocupándole”.<sup>92</sup>

Mola no concretó día y hora para la rebelión, sino que esta vez, tal y como indica Francisco Alía (2011, pág.105), dio “libertad a cada plaza para que buscara el momento más oportuno”, a lo que acaba añadiendo “ la única fecha establecida era la del estallido, en Melilla el 17 a las 17.” De esta manera se consiguió un efecto dominó, tras un triunfo de una guarnición, le seguía la posterior.

#### **5.4.- Motivación política de la rebelión militar**

Todos somos conocedores de la ideología defendida por los militares, la ideología de extrema derecha, aquella que priva las libertades inherentes del ser humano, con el objetivo de ejercer un control absoluto en la sociedad y en la vida de las personas que habitan un país, imponiéndole unos establecidos ideales, como la religión, haciendo más fuertes a los fuertes, y más débiles a los débiles, prohibiendo manifestaciones...En suma, el sentimiento patriota, la unificación y la fuerza de España, era sin duda, uno de los motivos que más les impulsa a ejecutar el alzamiento.

---

<sup>92</sup> Extraído de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.103

Los objetivos perseguidos por Mola y sus súbitos, vinieron recogidos en las normas de ejecución, siendo estas 9 normas:

- 1) Declaración del Estado de Guerra. Bando breve, enérgico, justificando en una actuación unánime del Ejército que no puede mantenerse indiferente ante tal espectáculo anárquico y criminal que ofrece España a partir del 16 de febrero.
- 2) Cláusulas de las casas del pueblo, sindicatos de la CNT,FAI, etc. Deteniendo, como medida de seguridad y de protección personal a sus directivos y a cuantos se hubieran significado por su participación o influencia en los últimos desórdenes.
- 3) Llamada a filas a título provisional de los tres últimos contingentes de cuotas...que serán encuadrados por oficiales en situación de disponibilidad, y a falta de éstos, por retirados. Estas últimas unidades así organizadas, con el armamento de todas las clases de que se disponga, se destinarán a la custodia de edificios públicos y a la protección también de los servicios (agua, luz...)
- 4) Organización ciudadana. Recoger el movimiento entusiasta que ha de producirse para organizarla, clasificándola en un grupo técnico de la colaboración de todos los servicios públicos, y otra de ayuda para el mantenimiento del orden.
- 5) Intervención en los servicios de correos, telégrafos y teléfonos, ejerciendo en ellos una severa censura. Análogas medidas en cuanto a la prensa y cualquier otro medio de publicidad y difusión de noticias.
- 6) Adoptar todo género de medidas (requisita de carruajes automóviles y otra clase de medios de transporte) para poder enviar las fuerzas del Ejército de que pueda prescindirse a aquellos lugares donde su presencia sea necesaria.
- 7) Las fuerzas de la Guardia Civil, apoyadas por las del Ejército que sean necesarias, atenderán exclusivamente a mantener el orden en la provincia. Las de Seguridad, que desde los primeros momentos se podrán a las órdenes del Jefe de la Guardia Civil, coadyuvarán al mismo fin, una vez asegurado el orden de la capitalidad.
- 8) Los Gobiernos Civiles se entregarán a los jefes más caracterizados de la Guardia Civil.
- 9) Prohibición de todo género de manifestaciones de tipo político que pudieran quitar el movimiento el carácter de neutralidad absoluta que lo motiva.

Fuente: Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Causa General, Leg.1538-2 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.106

De esta fuente podemos determinar que estábamos ante el intento de establecimiento de una dictadura militar. Asimismo, tras hacer una lectura en las normas de ejecución, no encontramos en ningún momento que se hable de la monarquía, siendo esta última una de las características más

comunes que siempre se le ha atribuido a las derechas. Tras consultar varios manuales, nos encontramos que el objetivo monárquico no estaba encuadrado dentro de las motivaciones para llevar a cabo una conspiración. Es más, “los distintos manifiestos dirigidos los primeros días de guerra así lo atestiguaban, al firmar con un contundente “Viva la República” ” (Francisco Alía, 2011, pág.107).

Asimismo, en 1975, Franco confesó a su primo:

Jamás oí decir a ninguno de los que intervinieron en la preparación del Movimiento militar que se contara con S.M. el rey. Nunca oí que se nombrase al rey y se hablara de monarquía como ideal de dicho Movimiento; sonaba los nombres de los dirigentes, se hablaba de Sanjurjo, de Mola, de Franco, de Quipo ect; pero no del que había sido rey de España, porque el Movimiento militar no tuvo carácter monárquico, aunque fuéramos muchos firmantes del mismo y un sinfín de jefes y oficiales decepcionados con la actuación de los republicanos. Que Don Alfonso estuviera con el Alzamiento, o, mejor dicho, que lo viera con simpatía, es cosa distinta”.<sup>93</sup>

Los hechos corroboran todo lo expuesto, ya que, tras 36 años de dictadura militar, no se instauró una monarquía, hasta 1969 no la instaurar.

No podemos dar por zanjado este apartado, sin reconocer que dentro de las 9 normas de ejecución elaborada por Mola, no se identifica en ningún momento el término religión, tal y como ya hemos tratado en el apartado número cinco del presente trabajo.

### **5.5.- El Fracaso del alzamiento**

A pesar del entusiasmo manifiesto de los generales sublevados, el Alzamiento resultó ser un fracaso al no conseguir los objetivos que se proponía: el control más o menos inmediato del país de modo que pudiera imponerse un cambio de Gobierno que asegurase la estabilidad de la República y la paz ciudadana. Este fracaso inicial fue lo que dio motivo a una larga Guerra Civil. Pero es obligado indicar, que en dicho fracaso nada tuvo que ver el Gobierno de la República, que se encontraba completamente desbordado ante tales acontecimientos<sup>94</sup>. Pórtela describe la situación vivida de la siguiente manera:

---

<sup>93</sup> Véase Franco Salgado-Araujo, Francisco. (2005). *Mis conversaciones con Franco*. Barcelona. Planeta, pág.274 a través de Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica, pág.107

<sup>94</sup> Véase Redondo, Gonzalo.(1993). *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Segunda República. 1931-1936*. pág.507. Consultado el día 31 de marzo de 2014, de:  
[http://books.google.es/books?id=LWxkPcQu3jMC&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=LWxkPcQu3jMC&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

“ En la tarde del (sábado) 18 acordó el Presidente Azaña, según frase conocida, “decapitar a Casares”, al oponerse a la entrega de armas al pueblo que éste le propuso. Designó para sustituirlo al señor Martínez Barrio- a la derecha del Frente Popular-, con la colaboración de Sánchez Román, prestigio de habilidad y saber jurídicos, y contrario a la entrada comunista en la coalición electoral, y que, por primera vez aceptaba, ser ministro. Estimábase que este gobierno, con significado de autoridad y legalidad, facilitaría una inteligencia con los generales complicados en la sublevación. Con la mayoría de ellos comunicó (el domingo 19), en efecto por teléfono Martínez Barrio, para tratar de contener el pronunciamiento. Todos le contestaron (Mola entre ellos) que era tarde para tales negociaciones: si estaban comprometidos, si era pública su actitud, si dentro de horas iban a echarse a la calle; si no había tiempo para que pusieran de acuerdo en la transacción, podía desconectarse la negativa....”<sup>95</sup>

Tras los intentos en baldé, de Martínez Barrio, llevó nuevamente a Azaña, a llamar a otro nombre de su partido Francisco Giral, farmacéutico de profesión, el mismo que meses antes, le sugirió a Azaña imponer una República dictatorial<sup>96</sup>.

## **6.- El factor Internacional**

### **6.1.- La “bella” Italia**

Ismael Saz, descarta de una manera radical, que Italia participara en la preparación de la sublevación del 18 de julio, aún así, reconoce que Italia participo si más no de manera indirecta, debido al dinero italiano vertido en abundancia en las organizaciones comprometidas en la conspiración. En contraposición nos encontramos a Morten Heiberg y Manuel Ros, que aportan pruebas que involucran a Italia, de una manera más intensa. Pero en lo que no hay duda, es que Italia fue un apoyo fundamental para Franco, una vez desencadenada la Guerra Civil.

“Los historiadores siempre han pensado que la derecha española estaba más interesada en colaborar con la el régimen italiano que a la inversa”, “el interés del régimen italiano en colaborar con la derecha española habría sido meramente ocasional” (Morten Heiberg y Manuel Ros, 2006, pág.29).

Pero con independencia del conflicto de intereses entre España e Italia, lo que está claro que Roma, era la capital más informada de lo que se estaba tramando en España. Entre la derecha española e

---

<sup>95</sup> Véase de Nuevo Redondo. op.cit, 1993, Pág.507

<sup>96</sup>Véase de Nuevo Redondo. op.cit, 1993, Pág.507

Italia, existía un intercambio de numerosas informaciones al respecto. Un ejemplo de ello, lo recoge Ismael Saz (1986, pág.174): “hacia el 25 de mayo se recibía en dicha ciudad un telegrama del cónsul italiano en Tánger, De Rossi, en el que se informaba de la existencia de preparativos de un golpe de Estado”.

Morten Heiberg y Manuel Ros sostienen la teoría de que Italia estuvo más involucrada de lo que se pensaba en un primer momento. Un estudio profundo de documentos, por parte estos dos autores, demuestra que, “los italianos contribuyeron activamente al establecimiento de contactos útiles en España con el fin de utilizarlos para sus propios intereses” (Morten Heiberg y Manuel Ros, 2006, pág.27). Para estos dos autores, existen dos piezas claves, que bajo su opinión, han pasado desapercibidos para la mayoría de historiadores, estos son Carpi y Luccardi, los dos agentes secretos. Carpi fue introducido a través de Vezzari, principal agente italiano enviado a España en los meses inmediatamente anteriores a la caída de la monarquía den 1931, Carpi se instaló a vivir en Madrid, y ocupó un puesto de trabajo de director de un Banco Comercial.

Carpi represento diversos intereses políticos españoles en Roma durante los años treinta y cuarenta. “Carpi estuvo yendo y viniendo de Roma a Barcelona y reuniéndose con un amplio espectro de políticos y personas influyentes”(Morten Heiberg y Manuel Ros, 2006, pág.27). Asimismo, un agente de la policía italiana que tenía relación con él desde 1937 a 1939, relata que el régimen lo había utilizado en varias misiones delicadas en España. Por otro lado, Antonio Magaz, representante de los nacionales en Roma, encontraba sospechosa la conducta de Carpi. En junio de 1937, comentó con un confidente secreto de la policía italiana “debe de ser el portavoz de alguien, pues va y viene, y las autoridades italianas lo apoyan en sus frecuentes viajes a España”<sup>97</sup>

Pero las autoridades españolas empezaron a sospechar de Capi ya en 1933. El embajador oficial español de la Santa Sede, indicó que se había fundado en Roma un centro antirrepublicano dedicado a actividades conspiratorias “en septiembre de 1933, Alomar señalaba que Carpi había entrado en contacto con este grupo y con el general Barrera.” (Morten Heiberg y Manuel Ros, 2006, pág.25).

El contacto entre Carpi y Barrera, no tardó en dar sus frutos. El 31 de marzo de 1934 Barrera junto con diversos personajes, entre ellos integrantes de Renovación Española, firmó un acuerdo con el régimen italiano para derribar la República.<sup>98</sup> En mayo del 37, varios medios de comunicación eu-

---

<sup>97</sup>Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*.Barcelona. Crítica, pág. 31

<sup>98</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*.Barcelona. Crítica, pág. 26

ropeos y norteamericanos, se hicieron eco de tal pacto y la implicación de Carpi en este<sup>99</sup>. Ahora bien, hemos de destacar que dicho pacto nunca llegó a ver la luz.

El general Barrera aprovechó la reunión celebrada en Roma, dónde para agradecer a Mussolini “la ayuda italiana al golpe de Estado del 10 de agosto, golpe infortunado, pero rico en las lecciones que nos ha hecho aprender”<sup>100</sup>. Asimismo, Italo Balbo, militar y político italiano, el cual, se encontraba presente en la reunión, se mostró partidario de emprender una segunda ronda de actividades conspiratorias. Ofreció inmediatamente diez fusiles, granadas de mano y doscientas ametralladoras. A cambio de ello los rebeldes tenían de pagar una cantidad indeterminada de dinero y hacerla llegar a través de un representante italiano de San Juan de Luz.<sup>101</sup>

Durante el 1935, no se tiene conciencia de las actividades de Carpi en España, lo cierto es que, durante ese periodo los italianos perdieron algo de interés por la situación española, ya que Mussolini se centro en el asunto de Etiopía, provocando una disminución de informaciones secretas por parte de Italia. Sin embargo, tras los sucesivos acontecimientos que se produjeron en la primavera del 36 en España, provocó que Mussolini y los suyos volvieran a mirar hacia España. De esta forma, Carpi volvía a la acción.<sup>102</sup> Pedro Sainz Rodríguez, político y bibliógrafo español, recoge el papel tan importante, que adquirió Carpi en julio de 1936:

“A través del Conde Gamazo, conocí a un empleado de banca, que no sé si residía en Barcelona o iba allí muy frecuentemente por asuntos financieros, llamado Ernesto Carpi. La mujer de Ernesto Carpi era una antigua cantante que, de soltera, había sido muy amiga de Italo Balbo, razón por la que Ernesto Carpi tenía una gran amistad y una gran confianza con éste, que, a su vez, influía mucho en Mussolini y en Ciano. Por este conducto se indicó la negociación que sin duda no sería la única, pues ya he oído hablar de un viaje del general Barrera a Roma para plantear el problema del posible auxilio italiano a una acción de rebeldía militar...

Por este conducto Ernesto Carpi cruzamos frecuentemente notas conocidas por el Gobierno de Italia; yo sabía que eran recibidas por Italo Balbo y que él obtenía la respuesta

---

<sup>99</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica, pág.31-32

<sup>100</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica, pág. 31

<sup>101</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica, pág. 31

<sup>102</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica, pág. 32

o conformidad con el Gobierno. Así se intercambiaron una serie de informes respondiendo a las comunicaciones o propuestas que Carpi transmitía.

Por fin llegamos a un acuerdo en el que fijaba que, en el caso de que por las circunstancias políticas de España hubiese alzamiento contra la República, el Gobierno de Italia le auxiliaría, prestándole apoyo incluso militar si ello llegara a ser necesario.

Concretamos algunos puntos relativos a unas posibles relaciones con Italia en el futuro; se hablaba allí de inteligencias comerciales, por ejemplo referentes al control del mercurio que entre Italia y España podían realmente ejercer, y se puntualizaba mucho que la España futura y el Gobierno de Italia tenían un enorme y decidido interés en asegurar el statu quo del Mediterráneo...

Este documento lo negocian yo con Carpi, con autorización y en nombre de Goicochea, Calvo Sotelo y Rodezno.”<sup>103</sup>

Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo (2011, pág.33), indican que “si este testimonio es verdadero, significa que los italianos participaron realmente en los planes del golpe de Estado de 1936 y que incluso exigieron un precio concreto por su ayuda. ¿Es posible que así fuera? Probablemente la memoria de Sainz Rodríguez confunde fechas y acontecimientos. La descripción que hace del pacto secreto confunde claramente el acuerdo de 1934 con el hecho de que el 14 de junio de 1936 Carpi volvió a ponerse en contacto con Roma en nombre de los conspiradores monárquicos. Sainz Rodríguez funde estos dos acontecimientos en un solo. Fue Antonio Goicoechea, de Renovación Española, quien encomendó a Carpi una nueva misión en junio de 1936. Por aquel entonces, Carpi entregó a las autoridades italianas un largo informe, en el que eran analizadas las posibilidades de que saliera adelante un golpe de Estado.” Los autores acaban la frase añadiendo que Mussolini hizo caso omiso ha dicho informe, pero personalmente creo que el informe no pasó tan desapercibido, porque tal y como veremos en las siguientes líneas, Italia proporcionó medios para llevar a cabo el alzamiento.

Volviendo a la cuestión planteada, sobre la participación de Italia tal y como relataba Pedro Sainz, lo cierto es que el propio Carpi, al ponerse en contacto con en 1942 con Mussolini, para expresarle su descontento por la postura que adquirió Italia en el alzamiento del 36, y que no se canalizará a través de él. A su vez, hablo abiertamente del pacto de 1934, pero no mencionó nada de ningún pacto del 36.

---

<sup>103</sup> Véase Sainz Rodríguez, Pedro. (1978). Testimonio y recuerdos. Barcelona, Planeta, pág.232-233 a través de Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica, pág. 33

Pero aquí no acaba lo que parece ser el supuesto enlace entre Italia y el alzamiento. Recordar, que en el primer párrafo de este apartado, hemos mencionado a dos personalidades, Carpi y Luccardi, ahora es el turno de Luccardi.

El día 16 de julio, los servicios de inteligencia británicos interceptaron un telegrama de Luccardi a Roma que decía: “Ha llegado a mis manos un informe de que (¿debido al?)...al asesinato del diputado (Calvo) Sotelo habrá en España un nuevo alzamiento que será dirigido por el general Franco, actualmente gobernador de Canarias. El movimiento debería ser iniciado en Tetúan por le legión extranjera.”<sup>104</sup> He de recordar, como ya se ha hablado durante el trabajo, que el asesinato de Calvo Sotelo no impulsó el alzamiento, estando ya establecido y diseñado con anterioridad.

El hecho de que Luccardi poseería tal información, es si más no, bastante sospechoso. El hecho no parece ser coincidente, y todo apunta a que se debía, tal y como se recoge en el libro de Morten Heiberg y Manuel Ros, a una “relación firme y constante que había establecido con los conspiradores del norte de África, como confirma un telegrama de 6 de junio enviado a Roma: “ El movimiento de las fuerzas armadas y de la Falange parece inminente”. Además afirmaba estar “en estrecho contacto con destacados miembros de ese movimiento”, que le habían asegurado la adhesión de la mayor parte del ejército, de la marina y de la Guardia Civil, y le habían confirmado asimismo la participación del general Sanjurjo en el golpe.”<sup>105</sup>

En nombre de Luccardi, el cónsul general de Italia en Tánger envió el telegrama a SIM, y estos lo hicieron llegar, a su vez, al Ministerio de Asuntos exteriores.<sup>106</sup> “Un comentario manuscrito en el margen del telegrama nos lleva a pensar que fue incluido en el noticiario enviado directamente a Mussolini.”(Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, 2011, pág.35)

Pero los indicios de una supuesta participación, o si más no, una supuesta intención de participación, no queda en los acontecimientos anteriormente relatados.

El 17 de julio, el general Orgaz, solicitó al agente consular italiano de Las Palmas, que le expidiera tres pasajes con nombre falso: uno para Franco, otro para el ayudante del campo del mismo y otro propio Orgaz. Al día siguiente, Franco le habría remitido los documentos oportunos –fotografías-

---

<sup>104</sup> Véase De Rossi al SIM (copia para el Ministerio de Asuntos exteriores) , telegrama de 6 de junio de 1936, USSME FG,R.327 a través de Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*.Barcelona. Crítica, pág. 33

<sup>105</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*.Barcelona. Crítica, pág. 34

<sup>106</sup> Véase Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*.Barcelona. Crítica, pág. 34-35

para ello.<sup>107</sup> Con posterioridad Orgaz telefoneó al agente consular para darle las gracias y comunicarle que “por el momento renunciaban a los pasaportes italianos” (Ismael Saz, 1986, pág.180). Si bien, finalmente los generales no hicieron provecho de la solución brindada por Italia, lo cierto es que la intención de Italia de ayudar a los conspiradores, existía.

El 19 de julio el General Franco envió a Luis Bolín a Inglaterra, Alemania o Italia, para comprar aviones de guerra<sup>108</sup>. Luccardi cursó la solicitud a Roma el mediodía del 20 de julio, posteriormente Mussolini aceptó la ayuda a Franco, y desde ese momento la intervención Italiana se convirtió en un hecho.

En resumen, Italia poseía gran información sobre lo que se estaba tramando en España, a pesar del tamaño reducido de espías que tenían en nuestro país. Asimismo, mantenían contacto directo con los conspiradores españoles y estos depositaban plena confianza en ellos, como por ejemplo, un “rapport” dirigido a Italia, dónde se hacía una valoración política y en dónde se detallaba la conspiración que se quería llevar a cabo. A todo ello, hay que sumarle las fallidas ayudas de Italia antes del alzamiento, que si bien, no llegaron nunca a realizarse, la intención estaba, y si existe intención, existe conspiración. Ahora bien, tras la información de los sucesos consultada, no se puede afirmar que Italia se viera involucrada con el alzamiento, ya que, las informaciones al respecto son confusas, y como pasa comúnmente en la vida, toda verdad tiene dos caras. Pero, si algo está claro es que, durante la Guerra Civil, Italia proporciono apoyo a Franco, pero no es objetivo de este trabajo.

## **6.2.- Alemania:**

A diferencia de lo que ocurre con Italia, la participación y el conocimiento por parte de los alemanes sobre la conspiración de julio de 1936, es más difusa, si cabe. Morten Heiberg y Manuel Ros (2006,pág.26) recogen que “los testimonios disponibles demuestran asimismo que la sublimación militar tomó completamente por sorpresa al entonces jefe de la Abwher, Franz von Goss, y a su colega diplomático, Albercht von Koss.”

---

<sup>107</sup> Véase Saez Campos, Ismael. (1986). *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*. Valencia. Ediciones Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'estudis i investigació, pág.180

<sup>108</sup> Véase Bolin, Luis (1967). España los años vitales. Madrid. Espasa-Calpe, pág.67 a través de Saez Campos, Ismael. (1986). *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*. Valencia. Ediciones Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'estudis i investigació, pág.179

¿Podía Alemania teniendo una organización de espionaje cómo Abwher desconocer los hechos?  
¿Cómo es posible que Italia con una menor dotación de espías estuvieran al corriente y ellos no?  
Para encontrar respuestas a tales preguntas seguí consultando varios manuales.

Ángel Viñas (2001.pág.269), indica al respecto “en la exposición de motivos de los capítulos anteriores se encuentra implícita nuestra creencia de que el tono de las relaciones hispano-alemanas y la indiferencia de Hilter hacia España en el plano de política exterior no habían dado pie a la participación activa de las autoridades alemanas en los preparativos de la conspiración.” En esta misma línea , Morten Heiberg y Manuel Ros, apuntan que Hilter vio a España como un país muy marginal, y que de poco le servía para sus planes estratégicos, hecho que provocó que en los años más decisivos de la formación de la conspiración, Alemania mirará para otro lado.

Eduardo González Calleja (2012, pág.148) , recoge que, a principios de marzo de 1936, el general Sanjurjo, jefe de la Junta por aquél entonces, visitó Berlín para la adquisición de armas, al parecer no tuvo una respuesta demasiado deseable, ya que, Alemania sumergida en aquellos momentos con la remilitarización de Renania, no le prestó demasiada atención. Ángel Viñas (2001.pág.270), destaca que “antes del golpe militar se habían adquirido por lo menos 150 ametralladoras, posiblemente a través de vías indirectas, aprovechando quizá los contactos establecidos en Berlín por Sanjurjo (...)”. Por lo tanto, si bien los personajes oficiales de Alemania, no estaban al tanto, lo cierto es que, ciertos contactos alemanes existían.

Por otra lado, hace falta destacar que el Abwher, no era el único ámbito que podría haber tenido conocimiento y solidaridad con la causa, existían otros contactos con los que los conspiradores españoles podrían haber contactado. Por un lado nos encontramos con el Partido Nazi en España, por otro la Gestapo, las dependencias en España de Wilhelmstrasse, y finalmente, los círculos militares berlineses. Si bien, los dos últimos tuvieron contactos con los rebeldes españoles, tales relaciones, no sirvieron para desencadenar la ayuda a los militares españoles.<sup>109</sup>

### **6.2.1.- La posible incidencia del partido nazi en España:**

En 1936, Otto Katz, bajo seudónimo, publicó un libro titulado *Spione und Verschwörer in Spanien* ( Espías y conspiradores en España). Ahora bien, deboemos destacar que la editorial en dónde se publicó, estaba dirigida por Willi Münzenberg, conocido por ser un genio en temas de propaganda comunista. En Francia también se difundió, seguidamente de Inglaterra.<sup>110</sup> Para Àngel Viñas (2001,

---

<sup>109</sup>Véase Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 270-271.

<sup>110</sup>Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 271-272.

pág.272) ,“La contribución nazi a la preparación del Alzamiento que las tres versiones recogen se agotan en la presunta venta de 492 (sic) pistolas por parte de “un agente alemán” a falanguitas (seis el 30 de junio, 60 el 12 de julio y 200 el 14 de julio) y a “tradicionalistas” (220 el 9 de julio), amén de una extensa referencia a ciertas explotaciones de “patatas” de Alemania a España y que Katz, convierte, sin más, en exportaciones de armas.”

De las tres versiones del libro de Otto Katz, la más importante, es la versión francesa. O.K Simon, introdujo a la versión francesa, nuevas informaciones que apuntaban a que la Alemania nazi apoyo a la España de Franco<sup>111</sup> , “así se encuentran más referencias detalladas a los presuntos suministros militares alemanas anteriores al 18 de julio (“ la policía de Madrid ha podido constatar sólo para la capital los nazis habían entregado 38.000 fusiles y 18.000 pistolas”) (Ángel Viñas , 2001, pág.272).

En 1937, se publica “libro rojo”, a través de los anarquistas, que trata sobre la organización del partido nazi en España antes de la guerra civil. Lo que aporta de diferente este último, son los documentos que probarían la complicidad alemana en la preparación del golpe militar. Entre la documentación aportada, se encuentran, notas sin nombre sobre armas depositadas en un puerto inglés, informes, fotografías y dibujos de aviones alemanes y extranjeros, la petición de la Jefatura del Frente del Trabajo berlinés pidiendo un buen mapa de España, papeles del representante en Madrid en la casa Junkers, ect...<sup>112</sup> Pero el documento más relevante, es una copia escrita a máquina de una comunicación confidencial dirigida a la Oficina del Frente alemán de Trabajo en Madrid por un jefe de un grupo nazi. La copia reza lo siguiente:<sup>113</sup>

“Me encontré ayer ocasionalmente con el coronel Souza quien me dijo que se había puesto en contacto ya hace unos días con Berlín (Aviación), es decir, con el responsable (*Referent*) en cuestión que le había indicado Steffin. Souza opina que la situación aquí se agrava cada día más y he oído que un general español amigo suyo había recibido ciertas seguridades de Alemania en el sentido de apoyar a los círculos nacionales caso de lanzarse, pero de todas formas está muy molesto con los retrasos de Berlín. Quizá sea conveniente que expongamos el caso a la AO, que está cerca del disparadero y podría acelerar la cosa hablando con Aviación.

---

<sup>111</sup>Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 272

<sup>112</sup>Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 273-274

<sup>113</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 273-274

A nosotros nos interesa apoyar al señor Souza. La situaciones tal que si sigue desarrollándose la fuerza de los marxistas no tendremos nada bueno que esperar.

Ruego respuesta a vuelta de correo.

Con saludos alemanes, Walter”<sup>114</sup>

Si está carta se confirmará con total seguridad, Alemania no tendría nada de que envidiar a Italia, pero la realidad es otra. Como bien he recogido, este comunicado es escrito por un miembro nazi, que como podemos deducir del comunicado se hace llamar Walter. Ángel Viñas, en su libro titulado Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil, hace un trabajo cuidadoso de investigación para averiguar quién era el tal Souza, pero no encuentra respuesta alguna: “a pesar del cuidado con que el autor de estas líneas ha atendido a este punto en su investigación, le ha sido imposible encontrar ninguna referencia anterior, contemporánea o posterior en otros archivos o documentos militares a un coronel español llamado Souza.” Lo único que encontró, fue el nombre de un comandante retirado desde 1931, Carlos Rodríguez Souza, y ya no estaba de servicio aquel decisivo año, 1936.<sup>115</sup> “No puede admitirse en modo alguno la afirmación de que son los documentos del partido nazi- tal y como aparecen en las cinco publicaciones mencionadas- los que arrojan luz sobre las intenciones alemanas en el período de la Guerra Civil ni tampoco que éstos muestren que el aparato del partido siguiera una política independiente en España”( Ángel Viñas, 2001, pág.75).

### **6.2.2.- El hipotético caso de Gestapo:**

Desde los años 20 hasta el año que estamos relatando, 1936, la policía hispano-alemana había mantenido varias comunicaciones y propuestas de colaboración para controlar el peligro comunista en España, pero que se habían quedado ahí, en propuestas, nunca habían dado sus frutos.

Ángel Viñas (2001, pág.279) indica que “en 1935, el embajador español en Berlín, manifestó el deseo del Gobierno radical-cedista de establecer una colaboración entre la policía española y la Gestapo.” Este acuerdo podría haberse formalizado de una manera oficial, pero una vez más las cosas las querían hacer a trasluz. No obstante, dicho convenio no llegó a materializarse.<sup>116</sup>

Posteriormente, a finales de abril de 1936, el policía-político, teniente coronel, y jefe del departamento dedicado a la lucha antimarchista, comunicó la intención de enviar un agente a

---

<sup>114</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. (2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 273-275

<sup>115</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. (2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 275

<sup>116</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. (2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 281

España. Días más tarde fue confirmado por Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo y del Sicherheitsdienst, rival de la Abwehr.<sup>117</sup>

Pero parece ser que el especialista enviado por Alemania, no acabo de realizar con éxito sus funciones, y a pesar de que desempeño con eficacia su trabajo, y los alemanes estaban contentos con él, lo cierto es que, ignoró lo que se avecinaba. Cuando se encontraba en Barcelona, dónde había asistido a una olimpiada popular, estalló la guerra civil. Sin ningún recurso económico, he incomunicado de sus compatriotas, tuvo que embarcarse en un vapor de refugiados el 24 de julio, rumbo a Génova.<sup>118</sup> Por lo tanto, si tal enviado hubiera conocido la evolución política de España, no le hubiera cogido desprevenido.

### **6.2.3.- El desconocimiento de la embajada alemana**

Al contrario de lo que podríamos pensar, la embajada no tenía más conocimiento, que los propios rumores de la época.

Völckers, embajador de Alemania en aquellos momentos, meses antes de que se produjera el golpe militar, estaba preocupado que se produjera una rebelión por parte de las izquierdas, y tenía la certeza de que las derechas estaban calmadas debido al supuesto control político que ejercía el gobierno de Azaña, ya que, el gobierno republicano había disuelto la falange española. A medida que fueron avanzando los meses, y el ajetreo social y político iba en aumento, seguía empeñado en que el peligro de rebelión vendría por parte de las izquierdas, debido a que el gobierno de Azaña, tomaría cartas sobre el asunto, y no gustaría a los rebeldes izquierdistas.<sup>119</sup>

Ángel Viñas (2001,pág.295), pone de manifestó “que si bien Völckers, como muchos otros observadores extranjeros, se daba cuenta de las dificultades del momento, que calificaba de “extremadamente crítico”, distaba mucho de conocer el alcance y el sentido de los preparativos realizados. De hecho, poco después de enviar este último despacho, llegado a Berlín el 25 46/295, y en la que figura una nota escrita “superado los acontecimientos”, salió para San Sebastián totalmente desprevenido.”

---

<sup>117</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 281

<sup>118</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 284

<sup>119</sup> Véase de nuevo Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza, pág. 295

#### **6.2.4.- La ignorancia de el Abwher**

No hay ningún documento que atribuya a España, significación alguna desde el punto de vista del espionaje militar alemán, y tal y como señala Àngel Viñas (2001,pág.304) “ hay razones para pensar que la organización de Canarias en España fue sorprendida por el golpe: Albercht Von Koss y Franz von Goss, camuflados en la embajada, ignoraban los preparativos pues la información de ésta, enviada a la Wilhelmstrasse por el jefe de la misión, es lo suficientemente reveladora al respecto. Richard Classen, el agente en Cádiz, se encontraba de vacaciones en Alemania en julio/agosto de 1936.”

Asimismo, un personaje llamado Sauermann, el cual trabajaba para el Abwher al tiempo que desempeñaba oficialmente el cargo de cónsul honorario, “se opuso al secuestro por parte de los sublevados de un avión de Lufthansa, que finalmente fue obligado a volar a Tetuán. Al parecer, los rebeldes amenazaron a Sauermann con detenerlo si no facilitaba las cosas”( Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, 2011, pág. 26).

## Conclusiones

Tras las elecciones de 1936, con una victoria ajustada del Frente Popular frente a la rival CEDA, queda manifiesta la división política en España. Por un lado, nos encontramos a las izquierdas representadas por el Frente Popular, y por el otro, el bando de las derechas, al mando de CEDA.

Estas dos alas políticas, representaron las diferentes ideologías de la sociedad española.

Mientras que un sector de la sociedad añoraba la autoridad, la otra anhelaba la libertad.

Así, la Segunda República llega al poder, llena de entusiasmo, y con promesas que cumplir. Mientras que una parte de la sociedad la miraba con desconfianza, la otra parte la miraba con afán de cumplir sus ilusiones. Ante una montaña rusa social, a Azaña no le queda otra que apresurar su formación política e iniciar así las reformas prometidas. Pero el camino no le fue fácil.

Yo en un principio pensé que las piedras en el camino sólo podían estar puestas por los partidos y partidarios de derechas, ya que, era de esperar que reformas, como la reforma agraria, por ejemplo, levantara ampollas entre los terratenientes y la gente de bien. Pero mi sorpresa vino, al ver que los principales apoyos del Frente Popular, echaban piedras en su propio tejado.

Reprochable es la actitud de la CNT, de los comunistas, y de los varios grupos de izquierdas más radicales. Estos instaban fuertes críticas al gobierno, haciendo manifestó de que éste no les representaba, alegando que el gobierno republicano, era un gobierno burgués. Fue tal la crispación, que el propio gobierno de Azaña tenía más temor a un golpe de Estado por parte de las izquierdas que por parte de las derechas. Flaco favor, hicieron estos grupos a la República, y gran favor al grupo CEDA, los cuales aprovecharon este alboroto para atacar la insuficiencia de la República a la hora de tomar cartas sobre el asunto, y controlar así, el desorden civil. Ahora bien, este desorden civil, no fue generado solo por parte de las izquierdas, sino que fue muchas veces provocado y llevado a cabo por las derechas.

Por otro lado, nos encontramos con el descontento de la Iglesia, que como era de esperar, con la República se sintió como la reina destronada, quedándole solo el derecho de pataleta. Tras proclamarse el Estado español como un Estado laico, y tras los introducidos polémicos artículos en la Constitución, la Iglesia esperaba con ansia un cambio de gobierno. Tras consultar la bibliografía referente al tema, todas concluyen en que la Iglesia no participó en el alzamiento sufrido en julio de 1936. Sinceramente, me sigue quedando la duda que realmente esto fuera así, ya que, es manifestó el vínculo tan estrecho que tenían los conspiradores militares con los requetés carlistas, siendo estos

últimos católicos, y la reunión mantenida el general Mola con los requetés en la catedral de Pamplona. Pero es cierto, que estos hechos solo nos muestran el conocimiento que tenía la Iglesia sobre la conspiración, no su participación, pero lo cierto es que la duda siempre existirá.

Otro dato que me ha sorprendido, es el caso omiso del gobierno de Azaña, ante los múltiples avisos de la conspiración que se estaba preparando. No logro entender, como no tomaron medidas al respecto, y se tomarán tan a la ligera, sobre todo Casares, las múltiples advertencias. No sé si ciertamente, Casares estaba encegado y no quiso ver lo que se avecinaba por miedo, o porque no estaban capacitados para actuar ante tal situación, pero lo cierto es que lo pudieron evitar y no lo hicieron. A su vez, fueron bastante torpes a la hora de trasladar y redistribuir a los militares, ya que, no puedes enviar a un militar como Mola, a la ciudad de Pamplona, siendo esta de corriente carlista y católica, dándole todos los instrumentos para mantener contactos y apoyos.

La conspiración militar, vino motivada por el desorden social, y el afán de controlar la sociedad. Obtuvieron el apoyo de militantes de CEDA, los cuales proporcionaron sustento económico. Asimismo, tuvieron apoyo internacional, aunque este no se manifestó y se llevo a cabo hasta la entrada de la guerra civil.

La República, fue valiente, llevó a cabo reformas que hasta el momento nadie se había atrevido hacer, y dentro de un clima de tirantez social y político, hizo todo lo que pudo para cumplir con sus objetivos. Luchó sin pensar en las consecuencias que podían acarrear sus acciones, y si de esta manera generaban más enemigos que amigos. Pero se la cargaron entre todos, unos por las altas exigencias puestas en ella, no comprendiendo el tiempo que necesitaba para consolidarse, otros por falta de tolerancia ideológica, y otros por su afán de imponer sus ideales. Si hay algo seguro es que no la dejaron florecer y fue marchitándose poco a poco, hasta que la cortaron de raíz.

Mi gran pregunta siempre fue, ¿qué sería de España si la República hubiera perdurado?

## **Bibliografía**

- Alcoberro, Agustí, Castillo, Jesús, Cortada, Jaume, Ferreres , Ernest, Llorens, Jordi. (2005). *Història*. Barcelona. Teide.
- Alía Miranda, Francisco. (2011). *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Barcelona. Crítica.
- Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables. Las Conspiraciones militares en España del siglo xx*. Barcelona. Crítica.
- Cardona, Gabriel. *El poder militar en la II República y la Conspiración de 1936*. Universidad de Barcelona.
- *Congreso de los Diputados*. Consultado el 3 de abril de 2014, de: [http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist\\_Normas/ConstEsp1812\\_1978/Const1931](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1931)
- Ferrer Muñoz, Manuel. (1994) *Navarra y País Vasco, 1936: Conspiración contra la República*. Cuadernos de sección. Donostia: Eusko Ikaskuntza. Historia-Geografía.
- Garham, Helen. (2006). *La República española en guerra: 1936-1939*. Madrid. Debate.
- Gil Pecharromás, Julio (2005). *La Segunda República*. Madrid. Biblioteca de la Historia.
- Grandío, Emilio. (2012). *El País*. Consultado el 10 de abril de 2014. <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2012/03/incierto-18-de-julio-de-casares-quiroga.html>
- Heiberg, Morten, Ros Manuel. (2006). *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1939*. Barcelona. Crítica.
- Márquez Hidalgo, Francisco.(2010). *Las Sublevaciones contra la Segunda República. La Sanjurjada, Octubre de 1934, Julio de 1936 y el Golpe de Casao*. Madrid. Síntesis.
- Oliver Araujo, Joan. (1993). La cuestión Religiosa en la Constitución de 1931: una nueva reflexión de un tema clásico. *Revista de estudios políticos*. Nº 81.
- Recursos académicos. Consultado el día 25 de febrero de 2014: <http://www.recursosacademicos.net/web/2014/01/27/texto-14-fragmento-del-programa-del-frente-popular/>
- Redondo, Gonzalo.(1993). *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Segunda República. 1931-1936*.

- Reguer, Hilari. (2001) *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid. Península.
- Saez Campos, Ismael. (1986). *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*. Valencia. Ediciones Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'estudis i investigació
- Taboada, Pablo. (2013). *El País*. Consultado el 26 de marzo de 2013.  
[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/17/galicia/1384710119\\_864640.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/11/17/galicia/1384710119_864640.html)
- Viñas, Ángel. ( 2001). *Franco, Hilter y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y Consecuencias*. Madrid. Alianza
- Viñas, Ángel (ed.).(2012). *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Barcelona. Pasado y presente.

## **Abreviaturas**

Gestapo: Geheime Staatspolizei

Pág.    Página

## **Siglas**

CEDA:    Confederación Española de Derechas Autónomas

CNT:     Confederación Nacional del Trabajo

PSOE    Partido Socialista Obrero Español

UME:    Unión Militar Española

UGT:    Unión General de Trabajadores

UMRA:   Unión Militar Republicana Antifascista





El fin de la Segunda República by [Jara Marzo, Alba](#) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Puede hallar permisos más allá de los concedidos con esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>